

UNA CONTIENDA DESIGUAL: ESTADOS UNIDOS Y LA UNIÓN SOVIÉTICA EN AFRICA

Dr. Dirk Kunert*

Mientras para la Administración Carter, Africa —y en particular el sur del continente africano— constituyen un foro en el cual puede realizar el acto de inmersión bautismal, con el fin de expurgar manchas imaginarias, producidas por las actuaciones políticas de su país (1), el régimen burocrático-policial-militar-industrial de la Unión Soviética, ha elegido Africa —y en particular el sur de de Africa—, como terreno apropiado para acelerar su cruzada misionera-revolucionaria; y ha llegado a ver en el continente negro, la fuente singularmente importante del triunfo final del Socialismo/Comunismo (2).

Mientras en sus actividades y proyectos a largo plazo, la Unión Soviética muestra apreciación clara del significado que tiene Africa para sus propósitos de ampliar los objetivos hegemónicos que persigue, E.E. UU. —que sufre de un exceso de activismo extraviado, de zigzagismo político, y de confusión en el pensamiento—, tiende al cultivo de falacias románticas sobre el continente africano. Aunque últimamente, Washington ha dedicado alguna atención a los problemas africanos, ha fallado en la adopción de una política coherente respecto de esa región.

El retraimiento actual de la potencia norteamericana, se oculta bajo el disfraz de la moralidad, dejando sometidos —desde su nacimiento— al insaciable y expansivo totalitarismo soviético, un número siempre creciente de Estados africanos. El imperialismo soviético avanza implacablemente en sus conquistas, tras la cortina de humo de la “liberación nacional”, y del slogan del “internacionalismo proletario”. De este modo, va hundiendo, a un número cada vez más grande de pueblos africanos, en un ya superpoblado Gulag manejado por Moscú. Y así, mediante la invocación de estas doctrinas, logra conferir respetabilidad internacional a la política expansionista del Kremlin; política que, explicada en los términos de las delirantes ambiciones del Politburó, serían inaceptables hasta para aquéllos que hoy se empeñan en exculpar la agresión soviético-cubana.

En la tarea incansable de extender a todo el globo terrestre el sistema comunista, las exhibiciones políticas de “liberación nacional”, y del “internacionalismo proletario”, están calculadas intencionadamente para conferir legitimidad a la extensión mundial de la influencia y del poder soviéticos, así como a las relaciones de la URSS con el

* Director del Departamento de Relaciones Internacionales en la Universidad de Witwatersrand, Johannesburg, Sudáfrica.

Comunismo del resto de los países, y con las fuerzas llamadas "progresistas".

La misión de la URSS, y el destino de EE.UU., se hallan fundamentalmente contrapuestos en Africa y en todo el mundo. La política de Moscú, de fomentar la intranquilidad y promover la inestabilidad en zonas cada vez más extensas, y cada vez más alejadas de la sede del Politburó, y el interés tradicional de EE. UU. por crear situaciones políticas de estabilidad, son fundamentalmente irreconciliables.

Mientras EE. UU. ve al mundo en términos de un compromiso casi continuo —aunque a menudo impaciente— con la "operación elevar", con el fin de estructurar el sistema internacional de acuerdo a líneas de unidades abiertas, organizadas pluralistamente, y desarrolladas democrática y económicamente, esperando así dar a los asuntos mundiales una forma más cooperativa y menos conflictiva, la URSS busca perpetuamente objetivos que den oportunidades explotables y aptas para favorecer su causa de extender su sistema totalitario hasta los últimos rincones de nuestro globo (3).

Paradojalmente, mientras la Unión Soviética está "delirante en sus fines y en su presentación, pero... racional en sus medios y en sus políticas empleadas para preservar y expandir su poder"(4), EE. UU. —aunque más pragmático y racional en sus fines—, se muestra a menudo irracional en sus medios y en sus políticas tendientes a realizar los objetivos declarados. Ambas posturas presentan dilemas a sus respectivos proponentes. Pero en el campo político, el predicamento soviético parece más conveniente, porque el probado código operacional soviético, hasta ahora, ha tendido a mostrar solamente el lado bueno, mientras que los estadistas norteamericanos han desperdiciado sus ventajas con demasiada frecuencia.

En el caso norteamericano, el predicador y el maquiavélico, se encuentran a menudo trabados en lucha. Especialmente en este siglo, el dilema jeffersoniano ha llegado a ser el del liberal progresista Partido Demócrata, en el cual el "moralista" asfixia al político realista, y las falacias románticas contaminan a la política verdadera. Dicho de otro modo, la sustitución de objetivos estratégicos por abstracciones vagas, cuando la razón de Estado aconseja otra cosa, ha hecho que la política de los dirigentes "liberales" de EE. UU., haya dañado a menudo los intereses materiales de su país y de sus asociados actuales o potenciales.

Manejando los problemas africanos, de acuerdo a la ideología de conversos liberales, la política norteamericana está condenada a desrielar. El episodio de Angola, y la posición actual de EE. UU. con respecto al continente negro, han puesto de manifiesto "la desorientación total de los liberales norteamericanos" —en palabras de Bayard Rustin y Carl Gershman (5). Mientras el sentimentalismo "progresista" de Washington actúa a menudo en sentido contrario al de la política realista, confundiendo la retórica con la acción, la política de Moscú se ha caracterizado por la solidez brutal en el nivel estratégico. Aunque el Politburó no vacila nunca en servirse de la retórica de John Stuart Mill, no siente remordimiento ni escrupulo moral alguno, para hacer el papel de Gengis Khan.

El éxito soviético en el campo internacional, recibe gran ayuda de la práctica largamente probada por Moscú, de seguir una estrategia de largo alcance, por medio de líneas tácticas altamente variables: es

decir, la calibración de la visión estratégica y de la flexibilidad táctica. La elite bolchevique ha desplegado persistentemente las características que Maquiavelo describió en el político práctico que obtiene el éxito; el cual, según él, debe unir la audacia del león, con la astucia evasiva del zorro. En el terreno de la política doméstica, y también de la exterior, la oligarquía del Kremlin ha manifestado ampliamente esas cualidades; en tanto que las Administraciones recientes de la Casa Blanca, han exhibido esas características solamente frente a las muchedumbres del foro nacional. En la diplomacia de guerra y de paz, la elasticidad de los Presidentes de EE. UU. ha fallado con frecuencia. Los hombres de Estado norteamericanos, se han limitado demasiado a menudo al papel evasivo del zorro. Su disimulo ha desconcertado a sus opositores enemigos, y ha dejado perplejos a sus asociados verdaderos o potenciales. Peor aún: sus acciones han contribuido repetidamente a malentendidos trágicos.

La Administración actual de Washington, estaría bien aconsejada adoptando en Africa el papel del león, considerando los intereses norteamericanos —y especialmente de Europa Occidental— que están en juego en aquel continente. Sería fatal para el mundo no comunista de Africa, Asia, Europa y del Hemisferio Occidental, que EE. UU. cayera en el mal hábito de hacer el papel del zorro, recurriendo al engaño, al subterfugio, a la agudeza o, en palabras de Wilfredo Pareto, haciendo esfuerzos por evitar conflictos con los poderosos, y haciendo en cambio relucir la espada frente a los débiles. Porque procediendo de ese modo, EE. UU. se vería enfrentado a una URSS que, haciendo el papel de león, pero ejerciendo al mismo tiempo magníficamente las cualidades del zorro, actúa impulsada por la fuerza, la brutalidad, la obstrucción y la tenacidad.

Ganando mucho y perdiendo poco, los soviéticos dan prueba de persistencia enorme en el propósito de llevar adelante su causa de universalidad, para la cual han calculado dar algunos saltos en Africa, con la posibilidad de lograr consecuencias globales de largo alcance, y posiblemente irreversibles.

Lo que ha estado ocurriendo últimamente, lo pronosticó Alexis de Tocqueville hace unos 140 años: que sobrevendría la rivalidad entre Rusia y EE. UU. Al graduarse la URSS de superpotencia en nuestro tiempo, motivada por ambiciones mundiales, respaldadas por una capacidad impresionante para intervenir directamente en situaciones conflictivas muy alejadas de su zona inmediata de seguridad, gracias a un poder naval alcanzado con esfuerzo incansable, ha podido la oligarquía del Kremlin presentarse como la auto-perpetuadora del orden religioso secular, y proyectar su influencia y sus visiones a escala mundial. Al iniciarse esta rivalidad, tal como lo anunció el filósofo y político francés, los puntos de partida de ambos países eran muy diferentes, y el curso que siguieron después, tampoco fue el mismo. Porque "Rusia concentra toda la autoridad de la sociedad en un solo brazo, mientras que el instrumento principal de EE. UU., es la libertad de la antigua servidumbre"(6). "Pero ambos rivales estaban marcados para cambiar los destinos de la mitad del globo"(7).

Mientras la URSS ha elegido el continente africano como campo de batalla decisivo para romper en él, el punto muerto de la competencia con su oponente principal en la lucha continua por la supremacía mundial; EE. UU. parece haberse apartado del "curso que tenía pre-

destinado", y haberse comprometido en una situación estática: no por falta de posibilidad material sino debido más bien a una elasticidad floja, a una falta de voluntad, y a la confusión acerca de las prioridades nacionales.

En muchos aspectos, y mientras los factores estratégico y de materias primas, han aumentado su importancia, en lugar de perder su prominencia en la ecuación del poderío mundial, Africa ha emergido de nuevo en el papel que desempeñó hace aproximadamente un siglo.

Con las relaciones políticas europeas en situación de equilibrio, y con el predominio soviético sobre sus vecinos de Eurasia asegurado por medio de la estructura actual de fuerza adoptada por el Kremlin, la URSS ha iniciado la política paradójal de sumar el equilibrio político continental de Europa, con la realización de su visión acariciada y tenazmente perseguida, de imponer mundialmente la hegemonía comunista.

Como los riesgos que entraña quebrar el punto muerto existente en Europa, son actualmente inaceptables por lo altos, la URSS está buscando ventajas en otras partes, y en la actualidad, concentra sus esfuerzos en llevar a la órbita soviética, esferas africanas de influencia y de poder. Las estratégicas cabezas de puente en Africa, controladas por Moscú vía sus representantes locales, le han resultado crecientemente atractivas, como valores preciosos en la lucha continuada e irreconciliable por el predominio en nuestro globo. La competencia en la periferia, es decir, en el continente africano, permite al Kremlin enfrentar al "bastión del imperialismo", como designa a EE. UU. y Europa Occidental, sin dañar directamente y/o de inmediato, la integridad del corazón de la región soviética.

Con su presencia en Africa, los soviéticos están flanqueando la situación política de tablas, existente en el Hemisferio Norte. Aunque él estaba analizando las causas del expansionismo europeo a fines del siglo XIX, las tajantes conclusiones de David Fieldhouse se aplican perfectamente al imperialismo soviético de fines del siglo XX: "El imperialismo puede verse mejor en su extensión por la periferia, de la lucha política en Europa. En el centro, el equilibrio se hallaba ajustado tan perfectamente, que no eran posibles ninguna acción positiva, ningún cambio importante en el statu quo o en el territorio de ninguno de los lados. Las colonias llegaron a ser un medio para salir del impase"(8).

Igual que en el pasado, Africa ha venido a funcionar ahora como válvula de seguridad. Frenada en Europa por una contrafuerza occidental efectiva —por lo menos temporalmente— la URSS ha buscado una salida bordeando el obstáculo, y reiniciando la lucha por encontrar el predominio, en otro frente. Después de haber concentrado inicialmente sus esfuerzos en Asia y el Oriente Medio, mediante la llamada zona de liberación nacional, en los años 60, llegó definitivamente a incluir Africa.

Con el precario equilibrio de poder existente aún en Europa, y con el éxito obtenido en Indochina, y los retrocesos sufridos en América Latina (Chile), y en el Oriente Medio (Egipto y Sudán), la clase gobernante soviética empezó a canalizar sus actividades agresivas hacia la región que tiene actualmente el mayor potencial para alterar el equilibrio general de poder. Igual que George Canning, que aseguraba haber traído a la existencia el Nuevo Mundo, para mejorar el equilibrio.

del Viejo Mundo, los soviéticos tienen tanta o mayor razón para insistir en traer África a la existencia, con la esperanza de inclinar drásticamente la correlación mundial de fuerzas en favor del "sistema socialista mundial".

Aunque los motivos económicos soviéticos son un factor importante en la pugna un poco unilateral que se presenta en el seno del Politburó por la búsqueda de influencia, de poder y de posiciones en África, la nueva fase expansionista/imperialista de la política exterior soviética —al aprovechar todas y cada una de las oportunidades para llevar a cabo los ambiciosos planes del Kremlin— es fundamentalmente un fenómeno político. Económicamente, África es para la URSS un mercado y una fuente de materias primas. Le ofrece también una oportunidad para integrar Estados africanos en un "sistema socialista mundial" controlado por los soviéticos.

Las consideraciones económicas parecen estar subordinadas a requerimientos más amplios del designio político-estratégico que tiene el Kremlin. De modo auténticamente mercantilista —pero desarrollado contra el telón de fondo de la ideología marxista-leninista—, las ganancias materiales se conciben como medios de lograr influencia política, y no como un fin en sí mismas. Las esferas de influencia y las cabezas de puente pro-soviéticas en África, son primero y principalmente fichas en un juego de póker; es decir, manifestaciones del juego de la política en busca del poder. La preocupación dominante de Moscú, una vez entrado a la etapa de establecer influencias en ultramar, no es solamente económica, sino más bien la extensión del poder comunista en la zona blanco de conquista.

Las intenciones del Kremlin se dirigen sólo parcialmente hacia Estados específicos de África. El despliegue de poder en acciones concretas, está calculado para que obtenga efecto demostrativo mucho más amplio sobre el Tercer Mundo; o sea, demostrar el valor que puede tener la Unión Soviética, como aliado potencial, en el creciente número de conflictos que se producen en el Tercer Mundo. El valor simbólico de establecer y consolidar cabezas de puente marxistas-leninistas en África, no constituye un elemento insignificante para las actividades soviéticas en el Tercer Mundo.

Se considera que la capacidad de dar forma a los acontecimientos en el mundo exterior de acuerdo al modelo soviético, influye sobre la credibilidad general de la ideología marxista y, por tanto, sobre la legitimidad del poder ejercido por el régimen bolchevique. La ideología marxista-leninista necesita, no solamente una relación activa con los Gobiernos africanos, sino también la evolución progresiva de la estructura interna de los Estados del Tercer Mundo, en el camino que los lleve al Socialismo/Comunismo estilo soviético.

Para la oligarquía de Moscú, el Tercer Mundo es parte integrante del proyecto ideológico que los gobernantes del Kremlin tienen para el mundo. África presenta además oportunidades políticas que permitirán al Politburó cumplir los objetivos del esquema estratégico de la URSS. África se ha convertido en el instrumento inmediato para la expansión de la influencia y del poder soviéticos, inextricablemente vinculados con el objetivo final de globalizar el sistema comunista, y de reducir o negar el poder y la influencia de los países de Occidente y de la China comunista (9).

Manteniendo en alto nivel las tensiones de África, el Kremlin trata de aumentar la dependencia de sus clientes, en cuanto a los arma-

mentos; y trata al mismo tiempo, de socavar los intereses occidentales, que desean la estabilidad regional. La posibilidad de disponer de su capacidad global ha tentado a la elite soviética gobernante, para incurrir en mayores riesgos, en la búsqueda de este objetivo regional.

Africa ha sido elegida para ser un componente vital en la correlación de fuerzas mundiales que, desde el punto de vista estratégico de Moscú, implica un desvío en el balance mundial del poder, en favor de la URSS. Al llevar a cabo una política de incremento, los soviéticos esperan inclinar gradualmente el balance global del poder hacia una ventaja general para Moscú. El "incrementalismo" político, ha sido definido como un proceso "por el cual, ganancias mínimas acumuladas a lo largo del tiempo, llevan al crecimiento gradual del poder que, en algún momento indefinible, puede llegar a ser lo suficientemente grande e impresionante, como para reducir las opciones abiertas al adversario, y disminuir progresivamente el poder, la influencia, y la posición de éste último".

Tal modo de operar, ha llegado a ser particularmente importante en una situación producida en EE. UU., cuyos hombres de Estado se hallan anulados por las doctrinas estratégicas de disuasión, tendiendo a desechar y/o subestimar las ganancias marginales en zonas poco importantes. En un discurso pronunciado en Dallas el 22 de marzo de 1976, el entonces Secretario de Estado Henry Kissinger, analizó las repercusiones a largo plazo que fluían del incrementalismo político soviético, y advirtió el peligro que había en permitir al adversario de Occidente —es decir, la URSS— "sondear a nivel regional". Manifestó que era de la mayor importancia para Estados Unidos, desalentar esa tentación porque, si los líderes de todo el mundo llegaban a ver en Washington la falta "de fuerza o de voluntad para resistir, mientras otros intervienen para imponer soluciones, se acomodarán a lo que considerarán tendencia dominante". Al continuar ininterrumpidamente esta tendencia, el equilibrio global del poder y de la influencia, "inevitablemente" se inclinaría a favor de la URSS (10).

El historial de la conducta política exterior soviética, los escritos marxistas-leninistas sobre asuntos internacionales, y las acciones del complejo militar-industrial soviético, reflejan todos, la misma evaluación constante del conflicto externo, tanto local como regional y global (11). La noción de conflicto es central en la ideología del Marxismo-Leninismo-Stalinismo (12). La política exterior se formula dentro del marco general de la doctrina mesiánica-revolucionaria. Para el Politburó, esta doctrina no ha perdido nada de su influencia decisiva, ni de su importancia (13). El Marxismo-Leninismo proporciona todavía un método de investigación, y sirve de herramienta analítica. Aunque el gran cuerpo de esta doctrina no ofrece soluciones específicas para los problemas concretos y prácticos, los líderes soviéticos no pueden evitar la influencia condicionante de estar expuestos toda la vida al auto-doctrinamiento (14).

El cálculo de la correlación de fuerzas, regional y mundial, constituye la base determinante de la política exterior soviética. Como la contienda entre el "sistema socialista mundial" y el mundo no comunista, se considera en términos de conflicto puro, en la toma de decisiones estratégico-militares, se aplica sistemáticamente este criterio para determinar la política exterior del Kremlin. Con el equilibrio de fuerzas desplazándose a favor de la URSS, el avance hacia la zona blanca "capitalista-imperialista", se hace obligatorio (15).

Las publicaciones soviéticas contemporáneas, muestran claramente que el cálculo de la correlación de fuerzas, tiene aplicación inmediata en la formulación de la política exterior soviética. En la definición de la correlación de fuerzas dada por Moscú, se incluyen factores ideológicos, económicos, políticos, morales y militares. La correlación, a su vez, se calcula como juego en el cual, el campo comunista avanza, y el bloque llamado capitalista decae y retrocede.

Como la ideología marxista-leninista legitima la fuerza arrolladora, y la considera esencial para la evolución progresiva del sistema comunista mundial, el Politburó enfatiza incansablemente el poderío militar dentro del grupo de factores que intervienen en la correlación de fuerzas. Al discutir las relaciones existentes entre las aspiraciones externas soviéticas y el poderío militar, Thomas W. Wolfe argumenta que los beneficios políticos recientes, logrados gracias al mayor poder estratégico de Moscú, han tendido a inclinar la elite del Kremlin hacia la expansión estratégica continua, con una agresividad que aumentó en espiral en un comienzo. "Resumiendo: en contraste con la tendencia muy de moda en Occidente, de menospreciar el uso político del poder estratégico, la experiencia soviética parecería confirmarlo..."(16).

Por haber creado la impresión de invulnerabilidad, y por haber demostrado además, —efectiva e imperiosamente— su capacidad de proyectar el poder hasta ultramar, la influencia soviética en el mundo se ha acrecentado considerablemente debido tanto al temor como al poder de seducción de su potencial militar (17).

El concepto de la política como guerra, ha sido reafirmado en los años recientes por el Politburó de manera verdaderamente leninista-stalinista. Nuevamente se examina la historia de la URSS en términos de "etapas estratégicas", de acuerdo a las cuales el "enemigo principal" debe ser enfrentado y hecho blanco del "golpe más fuerte". En el campo exterior, los EE. UU. han sido señalados como el "enemigo principal" de la URSS; se han señalado además debilidades y contradicciones del campo capitalista, que deben ser explotadas como "reserva estratégica" del Comunismo internacional (18).

Según la opinión histórica marxista-leninista-stalinista, la correlación de las fuerzas mundiales ha sufrido, desde el golpe de Estado de octubre 1917, tres cambios radicales e importantes. cada uno de los cuales ha proporcionado al campo comunista impresionantes beneficios políticos y territoriales: 1) El éxito inicial coincidió con el establecimiento del régimen bolchevique en el mismo 1917, al atrincherarse en su base rusa. 2) Como resultado de la Segunda Guerra Mundial, la URSS penetró con éxito dentro de la "zona de guerra", consolidando su dominio sobre Europa central, del este y del sudeste, y extendiendo su alcance hasta el continente asiático. 3) El avance más reciente, se dice que ocurrió en 1969/1970, cuando Moscú logró la paridad estratégica con EE. UU. (19).

Como las épocas de distensión vienen y se van, la coexistencia pacífica, en opinión del Kremlin, no impide el conflicto con el campo enemigo, sino que más bien transfiere la intensidad de la lucha, desde las regiones limítrofes, a las zonas grises de la arena mundial. Los soviéticos consideran al Tercer Mundo —y actualmente, ante todo el continente africano— como zonas legítimas para la pugna entre las superpotencias, porque allí es más manejable el conflicto, dentro de ciertos límites.

Mientras la paridad estratégica entre EE. UU. y la URSS prevalece, la rivalidad entre estas superpotencias puede mantenerse por debajo del nivel de explosión. Si estos dos países se deslizaran hasta una situación de crisis extrema, y dadas las tendencias actuales en el equilibrio estratégico, la URSS, después de haber logrado neutralizar la disuación estratégica de EE. UU., circunscribiría "el ring, estrictamente a conflictos locales —y así tendría capacidad para escalar hasta el empleo nuclear estratégico mismo, si los eventos locales se desarrollarán demasiado adversamente— y tendría motivo plausible hasta cierto punto, para una victoria políticamente significativa, en una guerra nuclear de suelo nacional a suelo nacional (20).

Como los marxistas-leninistas-stalinistas necesitan la expansión continua de la influencia y del poder soviéticos, la élite del Kremlin ha elegido ahora Africa —con su potencial relativamente bajo— para el enfrentamiento militar directo con Occidente, como primer blanco de oportunidad. La ayuda material, militar y política a los "movimientos de liberación nacional", no contradice —según la opinión doctrinaria mundial— el principio de coexistencia pacífica y/o la distensión. Al contrario: pues los "movimientos de liberación nacional" se hallan excluidos específicamente de esos principios. Los "movimientos de liberación nacional" son considerados aliados del "socialismo mundial", en la ofensiva conjunta contra "el capitalismo y el imperialismo", en procura del eventual triunfo del Comunismo soviético.

Además, la distensión ha creado un ambiente que impide cada vez más a "las fuerzas imperialistas, hacer retroceder el desarrollo de las relaciones internacionales". De acuerdo con la actual evaluación que hace la URSS de la tendencia a su favor en la correlación de fuerzas, el avance incansable de Moscú dentro de Africa, ha llegado a ser casi obligatorio. Habiendo adquirido la capacidad necesaria para seguir adelante, es un deber aprovechar las ventajas ofrecidas por la relación favorable de las fuerzas mundiales. Perder las oportunidades, es imperdonable (21).

El poder militar soviético, en el contexto de la definición que hace Moscú del significado de la política de distensión, está calculado para disuadir a Occidente de buscar el desquite contra los "movimientos de liberación nacional", conquistando poder y apoderándose de "las alturas del comando" en el continente negro.

La estrategia soviética de coexistencia pacífica, es decididamente ofensiva, y está destinada a debilitar —y eventualmente destruir— a Occidente. En su Informe al XXV Congreso del PC de la URSS, Leonid Brezhnev admitió abiertamente que la política de distensión de Moscú, tenía por objeto lograr ventajas unilaterales para su país. En palabras del Secretario General del Partido Comunista, "...no hacemos secreto del hecho que nosotros vemos en la distensión, el medio de crear condiciones más favorables para la construcción pacífica socialista y comunista" —es decir, para la expansión forzosa de la influencia y del poder soviéticos (22).

Desde los primeros tiempos de la historia moscovita, los gobernantes rusos han dividido el mundo exterior en dos esferas: el Este u Oriente que, con posterioridad al golpe de Estado de octubre 1917, ha llegado a comprender todo el colonial/Tercer Mundo, incluyendo Africa; y Occidente. En la primera de estas esferas, los rusos/soviéticos se han sentido siempre superiores, mientras que a la segunda la han

mirado siempre como avanzada técnicamente, y a Rusia/URSS, como prestataria de ella, pero exaltándose a sí misma como superior en términos morales/ideológicos.

El engrandecimiento territorial les ha resultado tradicionalmente difícil y árduo a los rusos, especialmente por el lado de Occidente; en cambio, les ha sido fácil y recompensante por el Oriente. Históricamente, los rusos/soviéticos se han relacionado con el mundo exterior a los siguientes niveles básicos: "con el mundo menos desarrollado, como inferior; con Occidente, de manera ambivalente —como peligro, y como fuente admirada de cultura y de técnica"(23). Habiendo aniquilado la espontaneidad interna, el régimen bolchevique ha elegido en el exterior un modelo concreto al cual emular: Occidente. El sistema marxista-leninista, siente obsesión por alcanzar a su enemigo. Pero al imitar a Occidente, "en un intento por dar alguna solidez a su utopía, el Estado soviético ha llevado el resentimiento hasta un punto en el cual no puede ya reconocer que está imitando a su enemigo. Para este enemigo quiere la revolución absoluta; y no descansará hasta que aniquile su modelo" (24).

Desde 1917, los soviéticos han hecho uso de cuanta oportunidad ha existido, para extender el dominio de la influencia y del control soviéticos a todo el mundo. Lenin comprendió muy pronto que era en el mundo colonial, donde abundaban más tales oportunidades. Mientras el Estado soviético ejercía presión sobre el mundo colonial, y forjaba un "frente revolucionario contra el mundo imperialista", debían activarse y movilizarse las fuerzas revolucionarias auxiliares que operaban en la "retaguardia" de las potencias capitalistas, con el fin de que ayudaran a sobrevivir el régimen soviético, en su lucha contra el campo capitalista.

Inicialmente, los soviéticos habían contado con el Occidente industrializado, especialmente con Alemania y su "proletariado" avanzado, para que se embarcara en levantamientos revolucionarios, los cuales ofrecerían una cabeza de puente al recién instaurado Comunismo, para entrar al continente eurasiático, con seguridad y con ayuda material y técnica, permitiendo así a Rusia transformarse en Estado "socialista" total, en camino hacia el nirvana comunista.

"Una revolución socialista en Occidente", según Lenin, era de importancia fundamental para garantizar el régimen comunista contra la "restauración del despotismo asiático" en Rusia (25). Sin embargo, en los años 1919/20, la élite bolchevique despertó gradualmente al hecho de que la ola revolucionaria retrocedería rápidamente en el resto de Europa. Entonces, Lenin se sintió cada vez más impresionado por el potencial revolucionario que había en el mundo colonial. En su Informe al Tercer Congreso de la Internacional Comunista (Comintern), enfatizó la importancia creciente de la "reserva colonial" que había dentro del capitalismo para el proceso revolucionario, al cual estaba dedicado tan arduosamente, y al avance del cual, no han puesto menos fervor sus sucesores.

La argumentación que sirve de base a la estrategia actual del liderazgo soviético en Africa, la formuló ya explícitamente el mismo Lenin, cuando escribió: "El movimiento en las colonias, es considerado aún como movimiento nacional insignificante y totalmente pacífico; pero no es ésa la realidad... Debiera ser perfectamente claro, que en las futuras batallas decisivas de la revolución mundial, este movimiento de la mayoría de la población del mundo, dedicado originalmente a la

liberación nacional, se volverá contra el capitalismo y el imperialismo, y posiblemente desempeñe un papel revolucionario más importante de lo que hemos podido esperar”.

En su último artículo, titulado “Mejor Menos, pero Mejores”, publicado en “Pravda” del 4 de mayo de 1923, el Tercer Mundo colonial era ya considerado la última fuente del triunfo eventual del campo comunista sobre su adversario, el Capitalismo, en la lucha incansable producida entre estos sistemas socio-político-económicos totalmente irreconciliables (26). “El Comunismo genuino —había dicho Lenin a un periodista japonés en junio de 1920—, puede hasta ahora tener éxito solamente en Occidente; pero Occidente vive a costa del Oriente. Las potencias imperialistas europeas, viven principalmente a expensas de las colonias orientales” (27).

Aunque permanecía firmemente convencido de la necesidad absoluta de revolucionar a Occidente y a Europa Central, con el fin de transformar la URSS en un Estado socialista/comunista, Lenin, al final de su carrera revolucionaria, concluía que el éxito eventual de las revoluciones en Europa, giraba en torno a los paroxismos revolucionarios en el mundo colonial. Había llegado a darse cuenta, de que era menos difícil instigar revoluciones en las zonas subdesarrolladas, que en las industrializadas (28).

En la ecuación mundial de Lenin, el epicentro de los desarrollos revolucionarios mundiales, había comenzado a desplazarse, desde Europa Central y Occidental, hacia las colonias agrarias pobres y atrasadas. En su planfleto: “Imperialismo: Etapa Superior del Capitalismo”, publicado en 1916, Lenin había subrayado la importancia vital para las naciones de Europa Occidental, de sus relaciones con las respectivas dependencias coloniales. Los países “imperialistas”, para existir continuamente, dependían fundamentalmente de las ventajas económicas derivadas de sus territorios coloniales. Lenin concluía que, sin estas infusiones de ultramar, la viabilidad del sistema capitalista, se encontraría en grave peligro. Según él, las colonias constituían “el eslabón más débil” de la cadena de poder capitalista. Roto este eslabón “la crisis general del capitalismo” se ahondaría inevitablemente (29).

La concepción de la historia del mundo, como un reflejo de la “evolución de la crisis general del Capitalismo”, ha permanecido en pleno vigor hasta hoy (30). La llamada crisis general, se considera todavía como un proceso desarrollado a escala mundial, acelerado actualmente por los eventos africanos.

Como Europa Central y Occidental habían eludido la garra de la URSS, el liderato bolchevique dirigió sus miras hacia el colonial/Tercer Mundo, como campo central de acción, para acelerar en él, el ritmo de la transformación revolucionaria mundial. Para Stalin, el triunfo final del Socialismo/Comunismo en Occidente, era imposible sin revoluciones que afectaran a las regiones subdesarrolladas del globo. Reafirmando los supuestos básicos de Lenin, Stalin insistía: “Es tarea del Comunismo romper el largo sueño de los pueblos oprimidos del Oriente, imbuir espíritu emancipador en los trabajadores y campesinos de estos países, sublevarlos para que combatan el imperialismo, y priven así al mundo imperialista de su ‘retaguardia’ más segura y de su reserva inagotable”. “Sin estas condiciones, el triunfo definitivo del Socialismo, y la victoria total sobre el imperialismo, es imposible”.

Dos años más tarde, en 1920, repetía: “La reserva de Rusia consiste finalmente en el aumento de este fermento dentro de los países del

Este, y en las colonias de los países de la Entente, que ya se está desarrollando un movimiento revolucionario abierto, en pro de la emancipación de los países de Oriente del yugo imperialista, amenazando privar a la Entente de sus recursos en materias primas y en combustible. Debe recordarse que las colonias son el talón de Aquiles del Imperialismo”.

En 1925, Stalin subrayaba nuevamente este mismo punto. “Los países coloniales —decía— constituyen la retaguardia principal del imperialismo. Revolucionando esta retaguardia, es seguro que socavará al imperialismo, no solamente en el sentido de que el imperialismo quedará privado de esa retaguardia, sino también porque la revolución de Oriente dará necesariamente impulso poderoso a la intensificación de la crisis revolucionaria en Occidente. Atacado en dos puntos —la retaguardia y el frente— el imperialismo se verá obligado a reconocer que está perdido” (31).

En los años 50, como el acceso a Europa estaba bloqueado efectivamente por el despliegue de la contrafuerza occidental, se revivió la idea leninista-stalinista de la “conquista de la economía mundial”, convirtiendo la “reserva del imperialismo”, es decir, el Tercer Mundo colonial del interior de Europa, eventualmente en una reserva del Socialismo/Comunismo. La nueva estrategia fue inaugurada por Khrushchev durante el XX Congreso del PCUS, celebrado en 1956, en el cual se dijo que las regiones atrasadas y subdesarrolladas del mundo, constituían el factor determinante en el proceso revolucionario mundial. Aunque se mantuvo fundamentalmente el concepto soviético del mundo dividido bipolarmente en campos y en fuerzas, los países del Tercer Mundo fueron metidos unilateralmente en la “zona de paz”, en la cual, la “comunidad socialista” ocupaba una posición predominante y controladora. Desde Khrushchev hasta Brezhnev, a pesar de la evaluación continua de las situaciones en evolución, los gobernantes soviéticos han expresado con frecuencia su convicción de que los países subdesarrollados no tienen otra opción que la de gravitar en la órbita soviética (32).

Para la oligarquía actual del Kremlin, la antigua tesis leninista-stalinista, de que en el Tercer Mundo está la clave para socavar, y eventualmente destruir, el poder “capitalista”, junto con su posición e influencia en asuntos mundiales, no ha perdido nada de su vigencia, dentro del marco de la ideología y del modus operandi comunista. El Tercer Mundo es considerado aún el “eslabón débil” en la cadena del “imperialismo mundial”, que puede ser el instrumento más efectivo para producir alteraciones de largo alcance en la correlación global de fuerzas (33).

Habiendo explotado siempre cuanta oportunidad se ha presentado para extender el control soviético, desde el punto de vista del Politburó, es en el Tercer Mundo en general —y en África en particular— donde es más probable que surjan tales oportunidades, por cuanto en su vasta extensión, existen: alto grado de inestabilidad política, de intranquilidad social, y de exacerbación de los conflictos tribales/étnicos.

Aunque los golpes de Estado en Ghana, Argelia y Mali, en la segunda mitad del decenio 60, llegaron como ruda sorpresa para los gobernantes del Kremlin, poniendo de manifiesto el carácter inseguro, y a menudo imprevisible, de la política africana, los ideólogos soviéticos han encontrado seguridad en los archivos de la dialéctica. Según su visión —filtrada a través del lente del llamado marxismo-leninismo científico—, el proceso histórico del mundo, favorecería, a largo plazo, a

“las fuerzas progresistas revolucionarias”. Aunque los retrocesos locales son ocurrencias inevitables y molestas en el desarrollo de los acontecimientos, los soviéticos están convencidos —aunque no totalmente— de que un “movimiento de contrapeso” se producirá “pronto o tarde, en el mismo sector del frente, o en otro adjunto”(34).

Siempre a tono con las oportunidades, los soviéticos han aprendido a desviar su apoyo de unos grupos hacia otros, en línea con su apreciación de la capacidad provisoria del aliado, para servir la causa del Kremlin. Mientras los EE. UU. han retrocedido frecuentemente ante la adversidad o el fracaso, los soviéticos, aunque deban vencer condiciones adversas, continúan tenazmente dedicados a la conquista de sus objetivos (35).

Como Occidente tiene en juego intereses de valor muy superior en las regiones africanas estratégicas —importantes y ricas en materias primas— debiera estar igualmente más preocupado de preservar allí el statu quo; y en caso de ocurrir alteraciones, debiera preocuparse de crear situaciones estables, pues los intereses de la seguridad occidental —y muy particularmente los de la seguridad europea—, pueden sufrir graves daños a raíz de cambios perjudiciales.

Por el contrario, la URSS no tiene en Africa grandes intereses creados que necesite defender. Pero sí tiene perspectivas incitantes para *extender* su influencia y su poder en el continente negro. Por esta razón, el Politburó puede mostrar más abandono que sus opositores, ya que la supervivencia misma de éstos últimos, depende de un acceso no obstaculizado *al continente africano y a sus espacios oceánicos* (36).

Históricamente, el Marxismo-Leninismo-Stalinismo, ha llegado al poder por decisión propia en países atrasados y subdesarrollados. Hasta ahora, han sido principalmente países agrarios los que han caído víctimas de los ataques aplastantes de las fuerzas comunistas y de la “dictadura del proletariado”. Esto es verdad, tanto para China, Albania, Yugoslavia y Cuba, como para Rusia misma. Lenin, al cambiar el blanco de sus conquistas, desde la Europa Central y el Occidente, hacia el colonial/Tercer Mundo, lejos de abandonar a Marx, seguía fielmente las huellas de su padrino ideológico. Fue Marx quien, al ver frustradas sus esperanzas de sublevaciones proletarias en Europa, comenzó a enfocar sus expectativas hacia la Rusia zarista y agraria, en los primeros años del decenio 1870.

Igual que ahora sus discípulos atrincherados en el Politburó, el pragmatismo revolucionario de Marx, lo inducía a reevaluar sus opiniones básicas a la luz de los acontecimientos prácticos. Fueron la fragilidad del Estado ruso, la ausencia en él de una real estructura de clases, la psicología socializante de su pueblo, y las perspectivas totalmente practicables de derrocar el régimen zarista, los motivos que inclinaron a Marx y a Engels, a concentrar sus esfuerzos en Rusia, con el fin de que fuera la que tomara la iniciativa de desencadenar la esperada revolución (37).

El atraso mismo de Africa, casi la predestina a tomar el camino hacia el Socialismo/Comunismo por la “vía no capitalista”, de acuerdo con el análisis comunista (38).

Al encontrar dificultades crecientes para manejar a su amañó los partidos comunistas europeos, la oligarquía soviética actual puede muy bien considerar el continente africano como la imagen exacta de

cómo apreciaba Lenin en su tiempo, el potencial revolucionario de Asia. Estudiando la percepción que tenía Lenin de Asia, Stanley Page observa: "Asia estaba ansiosa de ser guiada por la Rusia "avanzada" de una manera como no lo estaba Occidente. Asia no tenía tradición marxista y, por tanto, tampoco tenía profetas falsos, para seducir a las masas. Lenin podía pues, implantar sus doctrinas sin obstáculos como una ortodoxia, evitando el desviacionismo que le hacía tan difícil mantener en línea a los proletarios de Europa" (39).

Desde entonces, el Marxismo-Leninismo-Stalinismo ha llegado a ser la ideología de sectores importantes de la *intelligentsia* del Tercer Mundo primitivo y premoderno. La fobia anti-occidental de Lenin, y las obsesiones anti-occidentales del Tercer Mundo, tienden a converger. Además, el llamado de Marx y Lenin y la violencia justiciera, confiere aspecto romántico a la característica central de la política adoptada por el Tercer Mundo (40).

El "débil" continente africano, además de ofrecer oportunidades enormes para inmovilizar y canalizar el fervor revolucionario, y para conquistar el poder, en un ambiente político altamente inestable, puede ser también explotado efectivamente, y empleado para "derrotar al fuerte". Revolucionando la "retaguardia", con sus recursos naturales prácticamente inagotables, no sólo es posible debilitar a Occidente —y eventualmente dominarlo o destruirlo—, sino que también, en palabras de Stalin: "este proceso tendrá que dar un poderoso impulso a la intensificación de la crisis revolucionaria en Occidente".

Los escritores soviéticos han comentado alegremente el "agudo empeoramiento" de los "problemas monetarios internacionales, de las materias primas, de la energía y de los alimentos en el mundo capitalista". Junto con la inflación generalizada y las "agudas fluctuaciones de precios", que aumentan "la profundidad de la crisis de todo el sistema de las relaciones económicas internacionales del imperialismo", los líderes políticos occidentales se hallan enfrentados a una situación terrible —que podría llegar a ser intratable a largo plazo— en la cual, el deterioro con toda probabilidad se intensificará.

En los primeros años 70, los aumentos en los precios de los artículos de primera necesidad, sobrepasaron lejos los aumentos en el precio de los artículos manufacturados. En 1974, según cálculos soviéticos basados en material estadístico recogido por las NU, el índice general de precios "en el mercado mundial capitalista", era el 87% más alto que en 1971; el 50% en las manufacturas; y el 108% en los minerales, incluyendo los combustibles fosilizados".

Algo ha andado desesperadamente equivocado en las operaciones del antiguo mecanismo de formación de precios; y "...la economía capitalista revienta la represa que, por largo tiempo frenó los precios mundiales de los artículos de primera necesidad". En los primeros años 70, "el Capitalismo se vio frente al problema de la recesión acompañada de inflación". El agravamiento de la crisis en el "capitalismo mundial" —de acuerdo al análisis soviético— puede explicarse totalmente, sólo en conexión con la firmeza creciente, mostrada en su propia defensa, por los países del Tercer Mundo.

En los años recientes, el manejo del mecanismo del sistema capitalista de formación de precios en el comercio internacional, se ha visto severamente amenazado por el rol cada vez más importante de los Estados en desarrollo. Como resultado de este sistema, los "cambios cuantitativos aumentaban gradualmente, y estaban destinados a con-

vertirse poco a poco, en cambios cualitativos". En el curso del último decenio, la economía de los países occidentales industrializados, ha sido cada vez más dependiente del abastecimiento de recursos energéticos por parte del Tercer Mundo, y la alteración de este mecanismo en "sólo un sector", ha tenido efecto demoledor sobre todo el complejo de los lazos materiales de las materias primas básicas". La situación resultante, ha sido descrita por los analistas soviéticos como "una profunda crisis de energía", que ha enfrentado el Capitalismo, desarrollada contra el telón de fondo de los "problemas de alimentos y de materias primas, agudamente agravados, y que refleja los importantes cambios estructurales que han tenido lugar en el comercio internacional, con el debilitamiento del monopolio sobre las materias primas, que tuvieron las potencias imperialistas".

A consecuencia de las tendencias recientes en el mercado económico, "la lucha anti-imperialista desarrollada por los países recién liberados para lograr la independencia genuina, ha producido ya un cambio decisivo en el equilibrio de fuerzas entre ellos y el imperialismo". En los primeros años 70, la "lucha" entre los países industrializados del Primer Mundo, y los subdesarrollados del Tercer Mundo, comenzó "a entrar en una fase cualitativamente nueva"; y esta lucha será necesariamente "larga y dura, porque el capital monopólico occidental permanece extremadamente poderoso en términos económicos"...

El agudo aumento en el precio de las materias primas ha de mirarse, no sólo en términos puramente económicos, sino más bien y más fundamentalmente, como reflejo de "los cambios constantes producidos en el equilibrio político de las fuerzas entre los dos grupos principales de países en el mundo capitalista". Como los principales países industrializados de Occidente, son cada vez "más y más dependientes" de las importaciones de materias primas, producidas por los países en desarrollo, las contradicciones ultra-capitalistas probablemente asumirán proporciones crecientemente desorganizadoras (41).

En línea con las instrucciones de Lenin en 1920, y reiteradas por Stalin en 1925, la oligarquía soviética actual, está haciendo todo lo posible para agravar las "contradicciones intra-capitalistas", y para incitar a la lucha de un grupo capitalista contra otro (42).

Los progresos y los acontecimientos recientes, han traído coincidencias fortuitas de intereses entre la URSS y el Tercer Mundo (43). Los foros internacionales han servido a Moscú de instrumentos efectivos para agravar, dondequiera haya sido posible, las relaciones entre los Estados industrializados capitalistas, y las élites más extremas del Tercer Mundo. La Conferencia de Lima, al adoptar la "Declaración y Plan de Acción sobre Desarrollo Industrial y Cooperación" (marzo de 1975), en la que se agudizaba la retórica anticapitalista exhibida en la "Declaración sobre el Establecimiento de un Nuevo Orden Internacional" y en el "Código de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados", y al subrayar la responsabilidad de Occidente por los males económicos del Tercer Mundo, se consideró como "otra victoria para la alianza del Movimiento de Liberación Nacional y el Socialismo".

Los soviéticos han sido graníticamente opuestos a todo intento de "apartar los países subdesarrollados de una solución radical del problema de un desarrollo nacional independiente". En estos últimos

años, el Kremlin se ha esforzado denodadamente por activar la "guerra de clases a escala internacional, entre Occidente y el Tercer Mundo" (44). Los soviéticos se han servido de las diversas Conferencias de Naciones no Alineadas —especialmente la que se celebró en Colombo, Sri Lanka, en agosto de 1976— como de palancas para intensificar el impulso "anti-imperialista y anti-colonialista" de este movimiento, con el objetivo aparente de fortalecer la "no-alineación" (45). Todos los intentos hechos por Occidente para expurgar el conflicto con el Tercer Mundo, basada en el intercambio de maquinaria y equipo soviéticos de países pobres y países ricos, han encontrado la resistencia obstinada de los soviéticos (46).

La aceleración del proceso de polarización entre Occidente y el mundo subdesarrollado —con su consecuencia de repercusiones político-económicas—, ha sido uno de los objetivos principales de la política exterior del Kremlin. La URSS espera establecer en el Tercer Mundo el escenario más importante para desarrollar una acción decisiva, que implicará la correlación de las fuerzas globales. Africa está convirtiéndose actualmente en un campo de batalla, en el cual la URSS espera lograr los mejores éxitos. Al revés —según los analistas soviéticos— es en el Tercer Mundo, donde es más probable que los avances occidentales "socaven la posición mundial del Socialismo; porque, a causa del desvío general en el equilibrio del poder en favor de la URSS, está descartado cualquier movimiento significativo de Occidente en el Hemisferio Norte" (47). Los soviéticos han llegado a considerar los países en desarrollo, como una "reserva del Socialismo mundial". Tiene la firme intención de fortalecer la cooperación en el Tercer Mundo, basada en el intercambio de maquinarias y equipos soviéticos, por materias primas, alimentos tropicales, y los productos de la industria manufacturera, principalmente artículos de consumo, producidos por el Tercer Mundo (48).

De acuerdo con la evaluación soviética, la primera mitad del decenio 70, ha presenciado "cambios profundos en Africa". El hecho de que un número creciente de Estados negros hayan iniciado la remodelación de sus estructuras socio-económicas sobre "una base socialista", fue el "resultado más importante" de los acontecimientos africanos durante los años 60. La URSS reconoce que sufrió retrocesos temporales en el curso de esos años en Ghana, Argelia y Mali; pero la situación cambió "decisivamente", en el umbral de los años 70, al ser derribados los regímenes "pro-imperialistas en numerosos Estados africanos, los que fueron reemplazados por Gobiernos que eran, o pro-soviéticos en la orientación de su política exterior, y/o marxistas-leninistas en su definición ideológica" (49).

El resurgimiento de las actividades en pro de la "liberación nacional" en Africa, fue causado principalmente por el cambio en el balance de fuerzas a favor del bloque comunista. Además, la *détente* había amarrado las manos a los "imperialistas". En consecuencia, el "sistema neo-colonialista" impuesto en Africa después de la descolonización, comenzó a "agrietarse" (50).

Una vez que se impuso en Angola el régimen de minoría del Movimiento para la Liberación de Angola (MPLA), se efectuó en Africa un "cambio verdaderamente cualitativo" (51). En una atmósfera de distensión, y con la "nueva alineación" de fuerzas que se formaba en el mundo, las potencias occidentales no se arriesgaron a emplear la

presión militar contra el avance de los "movimientos de liberación nacional". Al iniciarse el boicot árabe del petróleo, África y los países del Tercer Mundo, organizaron un "ataque conjunto contra la posición de los monopolios neo-colonialistas". Los acontecimientos recientes en África y en otras partes del mundo subdesarrollado, han abierto "perspectivas más favorables que anteriormente" (52).

Los soviéticos han explotado en forma creciente el punto más vulnerable de Occidente: su dependencia de los recursos que atesora el Tercer Mundo. Según el autorizado periódico *Kommunist* (enero de 1976) supervisado por el Politburó: "La crisis de las materias primas y de la energía en el mundo capitalista, y especialmente el agravamiento del problema petrolero, intensificaron más aún el interés de la URSS por los países en desarrollo, y arrojaron luz sobre numerosos aspectos nuevos de la posición internacional de los países en desarrollo... Los países capitalistas industrializados, no pueden vivir sin la importación de materias primas desde estos países. Hoy, los países en desarrollo que poseen importantes recursos no recuperables, desearían manejarlos por sí mismos, más bien que dejarlos en manos de intereses extranjeros. "Les agradecería cambiar así, su rol tradicionalmente desigual en la economía del mundo capitalista. En este aspecto, el petróleo es simplemente el ejemplo más vivo" (53). Como señala Goryunov al revisar una publicación soviética reciente relativa a la importancia creciente de las materias primas que tiene el Tercer Mundo, el futuro de Occidente "está... desprovisto de un forro revestidor de plata" (54).

Numerosos escritores soviéticos, al tratar este problema específico, de las consecuencias producidas por el boicot del petróleo y de su impacto desorganizador en los países industrializados de Occidente, han comentado, cada vez con mayor frecuencia en los años recientes, la importancia fundamental de la energía y de los recursos minerales para el bienestar económico y para la supervivencia de Occidente (55).

"Mientras el Kremlin evita o pospone la batalla decisiva contra los más fuertes adversarios capitalistas, los gobernantes soviéticos continúan atacando incansablemente a Occidente en los eslabones más débiles de su cadena de poder, esto es, el Tercer Mundo en general y África en particular". Siendo capaz de manipular —o hasta de controlar— el flujo de las materias primas hacia los países de Occidente, la URSS tendrá un poder estrangulador sobre el mundo capitalista industrializado, al ser capaz de provocar dislocaciones graves en el terreno económico, y de revolucionar políticamente el área-blanco de su ataque: Occidente.

África, observan los autores de un autorizado estudio sobre la política exterior de Moscú, "es extremadamente rica en materias primas" (56). De acuerdo a otra evaluación soviética, el continente negro tiene "una posición privilegiada en el mundo, tanto en reservas como en producción de muchas clases de materias primas". Los depósitos africanos de algunos minerales, son "únicos realmente", porque la lotería de la naturaleza no ha distribuido de manera uniforme estos productos en el mundo. El grueso de recursos en energía y minerales, se halla concentrado en unos pocos Estados africanos, lo que los convierte automáticamente en blancos de acciones de sondeo y agresivas, por parte de la Unión Soviética. Los Estados expuestos a estas acciones son: República Sudafricana, Rhodesia-Zimbabwe, África del Sud-

oeste-Namibia, Zaire, Zambia, Nigeria, Marruecos, Argelia, Guinea y otros (57).

V. Kudryavtsev, escribiendo en el diario *Izvestia*, ha hecho resaltar la dependencia de Europa y de EE. UU. de los "abundantes recursos naturales" de Africa que constituyen la base de la fuerza económica y militar de Occidente. La radicalización y la revolución del continente negro, pondrían en duda la existencia de Africa como "depósito de materias primas baratas para los monopolios imperialistas". Las perspectivas de convertir Africa en un "almacén" para el bloque comunista, son demasiado tentadoras para despreciarlas. Para sobrevivir, Occidente tiene que "conservar Africa como reserva de materias primas y como mercado". El continente negro es "la cabeza de puente estratégica del imperialismo... y su reserva de materias primas" (58).

Por su parte, V. Rimalov, sostiene que "...la crisis energética ha demostrado el alcance internacional que ha asumido, en la economía capitalista mundial, la producción de recursos energéticos". Cualquier alteración grave "en uno de los eslabones de este sistema, como el cambio en los precios mundiales del petróleo, está cargada de consecuencias graves para el funcionamiento actual y para las perspectivas futuras del sistema capitalista mundial". Rimalov insiste en que los problemas de la energía y de las materias primas del sistema capitalista moderno, debiera estudiarse "junto con otros problemas que envuelven la crisis estructural postbélica del capitalismo, como partes inseparables de la crisis cada vez más profunda del capitalismo. El comercio a largo plazo en el desarrollo de la esfera agrícola y de las materias primas en el capitalismo atestigua vívidamente el hecho de que son objetivamente inevitables bajo tal sistema, contradicciones irreconciliables de magnitud siempre creciente" (59).

La Resolución preparada por la "Comisión para la Liberación Nacional" del Congreso Mundial de las Fuerzas de Paz, dirigido por Moscú, entregada en octubre de 1973, dedica una sub-sección completa de su largo *ukase* (edicto), al significado de Sud Africa en el campo de las materias primas: "La República Sudafricana es importante para el sistema imperialista mundial, como abastecedora de productos importantes... La batalla en el sur de Africa probará, no sólo el vigor, la madurez y la fuerza de los comprometidos directamente, sino que contribuirá también de manera significativa a inclinar la balanza de las fuerzas" globalmente, a favor de la empresa comunista, manejada por el Politburó soviético (60).

El sur de Africa ha llegado a ocupar un "lugar clave" en los planes estratégicos de las superpotencias. Brezhnev hizo oír una nota optimista en Berlín, durante un discurso pronunciado con ocasión del 25º aniversario de la República Democrática Alemana, controlada por Moscú: "Estamos convencidos de que se acerca el día, en que toda Africa, desde el Cabo de Buena Esperanza hasta el Sahara occidental, será libre"; es decir, dominada por los Tíos Toms rojos de Moscú (61).

En los últimos años 60 y primeros 70, la estrategia soviética para revolucionar el sur de Africa, entró a "una nueva etapa". A largo plazo el avance revolucionario de Moscú en el sur del continente negro, se consolidará, dependiendo en gran medida, del impulso que tenga "el movimiento revolucionario" en esa región. Los esfuerzos soviéticos, lejos de haber aflojado, se han intensificado dramáticamente en estos últimos años. Mientras tanto, Moscú ha reactivado la acción de

los dirigentes del Partido Comunista, estrechamente controlados, en Angola y Sud Africa. Además, y con el fin de acelerar el proceso de la conquista eventual del poder en esa región, Moscú se ha servido más ampliamente de las agencias internacionales y de la tribuna de las NU, para movilizar el apoyo a la SWAPO (Organización Popular Africa del Sudoeste), y del llamado Frente Patriótico (62).

El premio final es perfectamente digno de los esfuerzos, de los gastos, y del despliegue y re-despliegue de sus Gurkhas cubanos y del Afrikakorps estilo 1970, de Alemania Oriental. Porque la pérdida de Sud Africa privaría a los "monopolios multinacionales y a sus estratagos mundiales" —es decir, al liderato político de Occidente— de un "importante puesto avanzado en la conjunción de los océanos Atlántico e Indico". El "control de Occidente sobre ricos recursos naturales —Sud Africa ocupa el primer lugar del mundo capitalista en la extracción de oro, platino, cromitas, manganeso y antimonio; el segundo lugar en la de diamantes; y el tercero en la de óxido de uranio— quedaría gravemente afectado".

Dificultando —y peor aún impidiendo— el acceso de Occidente al subcontinente africano, se producirán daños desastrosos al campo industrializado capitalista, "especialmente a la luz de la crisis continua de las materias primas". Las consecuencias del atrincheramiento soviético en el sur de Africa, repercutirán en todo el "campo imperialista", y debilitarán más aún "la posición de todas las fuerzas de reacción, de guerra, y de opresión social y nacional"; es decir, Occidente como un todo (63).

En su conferencia en el Alastair Buchan Memorial, ante el Instituto Internacional para Estudios Estratégicos, con sede en Londres, ofrecida el 28 de octubre de 1977, el Canciller alemán, Helmut Schmidt, ponía de relieve la importancia vital de las materias primas del sur africano, para la supervivencia del mundo industrializado. "Imagínemos simplemente, por ejemplo, cuáles serían las implicaciones para la seguridad económica de Occidente, si la Unión Soviética, con Sud Africa y Rhodesia como sus aliadas, monopolizaran el abastecimiento mundial del cromo" (64).

Si el sur de Africa fuese arrastrado a la órbita soviética, la ventaja de Moscú sumiría en la desesperación a Europa y a EE. UU. la dependencia de este último país de los recursos minerales de importancia estratégica producidos en el sur de Africa —especialmente el cromo, el manganeso, el vanadio y el uranio— está preocupando ya a los estadistas y estrategos de Washington. El acceso sin impedimentos de EE. UU. a las materias primas del sur africano, es de importancia crítica, y hasta vital, para su seguridad nacional. Como expresa un estudio norteamericano reciente: "Estados Unidos es más vulnerable estratégicamente a un embargo duradero del cromo, que al embargo de cualquier otro recurso natural, incluso el petróleo" (65).

El rol de Sud Africa, como abastecedora de minerales industriales, es de importancia vital para el desarrollo de las sociedades capitalistas del Hemisferio Norte. Con un sistema de sanciones generales obligatorias impuestas a Sud Africa, y/o con una sublevación política que envolviera a esta República, como consecuencia de la intranquilidad interna y de la violencia externa inducida, el flujo de minerales desde Sud Africa quedaría bloqueado totalmente, o sería drásticamente reducido. Estas situaciones tendrían implicancias sociales, políticas y económicas de largo alcance para el mundo no comunista (66). Acon-

tecimientos críticos en Sud Africa, podrían tener consecuencias económicas devastadoras para Alemania Occidental, por efecto de su dependencia creciente de las materias primas sudafricanas.

Estas fueron las conclusiones formuladas por un comité interdepartamental de las Secretarías de Estado, de la rama ejecutiva del Gobierno de Alemania Federal. Un total de 48 ítems importa Bonn desde el sur de Africa, incluyendo: cromo, cobalto, antimonio, platino, manganeso y asbestos. Alemania Occidental recibe aproximadamente el 60% de su cromo de Sud Africa. Una reducción de solamente el 30% anual en el aprovisionamiento del altamente sensitivo cromo, conduciría a una reducción general del 25% en la producción industrial del país, y a la pérdida de millones de ocupaciones.

Actualmente, la industria de Alemania Occidental tiene reservas de cromo solamente para tres meses; y tiene suficiente manganeso, para escasos 22 días. Si fuera necesario crear reservas para un año completo, de cromo, de wolfrano, de manganeso, y de asbestos, el Gobierno tendría que invertir más de 500 millones de dólares. El costo de mantener reservas almacenadas, sería de entre un 10 y un 15% de su valor, lo cual, se dice, sería demasiado para la economía del país. El Gabinete del Canciller Schmidt se sintió "gravemente preocupado" cuando le fueron presentados los resultados de los datos acumulados por el comité (67).

La base principal de la potencia militar del sistema de la Alianza Occidental (OTAN), es su fuerza económica, la cual descansa a su vez, en gran medida, sobre un acceso continuado y seguro, por parte de Europa, del Japón y de EE. UU., a las materias primas del mundo en general, y del sur de Africa en particular. La interrupción de los abastecimientos provenientes del sur de Africa, sería desastrosa para la capacidad militar de la OTAN y para su poder defensivo.

Hace ya 20 años, los estrategos economistas soviéticos señalaron que el aprovisionamiento de materias primas estratégicas de Occidente en la República Sud Africana era vulnerable, y que esta debilidad debía ser explotada en la rivalidad existente entre los bloques de poder en pugna. La dependencia de materias primas estratégicas provenientes del sur de Africa, constituye el talón de Aquiles de Occidente. En su estudio "Estrategia y Economía", el experto soviético sobre guerra económica, A. N. Lagovski, argumenta que el control de Moscú, o su capacidad de manipulación, aunque sea sin el control directo, sobre las fuentes de energía y de productos minerales del Mundo Libre, serviría de manera significativa a los propósitos políticos soviéticos para lograr su objetivo final (68).

Las intervenciones soviéticas en Angola y Etiopía, con "la posición estratégicamente importante de la Eritrea etíope" en la costa Este de Africa y de sus islas, en la vía acuática del Mar Rojo, que une el Océano Indico con el Mediterráneo; así como también la ayuda militar y política a Mozambique y a numerosos otros Estados africanos, se encuentran en línea con la política de la URSS, de proseguir incansablemente sus objetivos globales. Estas acciones políticas forman parte del plan estratégico de Moscú para conquistar posiciones en el sur de Africa, con la intención última de someter a Europa y debilitar fatalmente a EE. UU., y darle después la última batalla. Sud Africa es el eje de la estrategia global del Kremlin para el continente negro, en su fase intermedia. Sin Sud Africa, la política internacional de Moscú, que quiere tener base en varios puntos estratégicos del litoral africa-

no y el interior de este continente, estaría condenada al fracaso final. La eventual consolidación de sus conquistas territoriales en Africa, es el quicio sobre el cual gira la realización de este objetivo fundamental para su estrategia africana.

Los soviéticos parecen estar convencidos de que solamente la República Sud Africana tiene el potencial de operar como centro del futuro sub-continente africano controlado por Moscú. Este mismo punto ha sido declarado enfáticamente en el autorizado periódico del Politburó, por medio del cual se distribuyen los *ukases* (edictos) a los proliferantes movimientos marxistas-leninistas en Africa.

"Si tenemos imaginación para mirar el continente africano como región económica potencial, debemos tomar en cuenta la zona que tiene ya la base industrial masiva, una clase trabajadora numerosa y experimentada, y dada su emancipación temprana la posibilidad de desempeñar en las relaciones con la mayor parte del continente el rol que tuvo la Rusia desarrollada, para con las partes más subdesarrolladas de la Unión Soviética. Todo esto según los lineamientos comunistas" (70).

Vistos en términos geopolíticos, los intereses estratégicos de la Unión Soviética en Africa, han crecido considerablemente en estos últimos años, paralelamente con la implacable expansión de la flota "agua azul" soviética, en busca de bases y de facilidades navales (71).

Desde los primeros años 70, el continente negro se ha convertido en punto focal importante de la política exterior del Kremlin, y de sus actividades revolucionarias clandestinas. Mientras el objetivo menor del plan estratégico ruso es poner Africa contra Occidente, el objetivo máximo ha buscado siempre atraer los Estados africanos a la órbita de Moscú. Aunque el éxito más espectacular, fue el logrado después del colapso del dominio portugués en Angola y Mozambique, y más recientemente en Etiopía, al transformarse estos países en regímenes marxistas-leninistas de un solo partido (72) también ha logrado realizar progresos considerables en comunizar las estructuras políticas de Guinea-Bissau y de Benin (antiguo Dahomey) (73).

Mientras tanto, el Partido Laborista congolés se ha afirmado como la "fuerza dominante" en el Congo-Brazzaville; y se ha moldeado como partido revolucionario de vanguardia, guiado por los principios doctrinarios y organizativos del Marxismo-Leninismo. El proceso de proselitismo ha sido acelerado, revolucionando esferas cada vez más amplias de la vida política, social y económica (74). El Congo-Brazzaville está dotado ricamente en recursos naturales, hecho que ha atraído la atención de la URSS. "Gran parte de su territorio está cubierto de bosques con variedades de maderas de gran calidad y valor. Se han descubierto también en su territorio, minas de diamantes, de plomo, de estaño, y hasta yacimientos de petróleo". Los depósitos de sales de potasio en Holle, cerca de Pointe Noire, son "unos de los mayores de Africa" (75).

En el enfrentamiento entre el Africa negra y los Estados del sur africano "gobernados por blancos", Zambia ha alcanzado "importancia fundamental" para el cumplimiento de los proyectos soviéticos. Además, después de EE. UU. y de Rusia, Zambia es el tercer productor mundial más grande de cobre. El hecho de que Lusaka haya llegado a ser el centro diplomático clave, en el enfrentamiento del Africa negra con los países "blancos", ha movido al Politburó a enviar su

máximo funcionario policial de la KGB, V. Solodovnikov, a la capital de Zambia.

Aunque aprueban el establecimiento del régimen de un solo partido, y la transferencia del control de las comunicaciones los transportes y, parte considerable del comercio mayorista y al detalle, como también los negocios de seguros y las empresas manufactureras livianas al Estado —como preludio de un ataque general contra la posición de los gigantes mineros “imperialistas”— los analistas soviéticos han manifestado fuertes aprensiones acerca de la ideología de Kaúnda, por su “humanismo africano”, que ignora las “leyes del desarrollo social basado en la teoría del socialismo científico (76). Sin embargo, los escritores soviéticos han descubierto “condiciones auspiciosas” para mejorar y reforzar las relaciones entre la URSS y Zambia, especialmente en vista de que la lucha “anti-imperialista y anti-colonialista” desarrollada por Lusaka, ocupa una posición central.

Con todo, de acuerdo a los observadores soviéticos, el avance del extremismo y la ampliación del conflicto militar en el sur de Africa, favorecen claramente el “desarrollo progresivo” dentro de Zambia (77).

En la costa Este del continente africano, Kenya emerge claramente como blanco de conquista soviética, debido en gran parte a la importancia que tiene este país como “eslabón crucial del dominio capitalista en Africa”. La influencia occidental en toda la región del Océano Indico, quedaría críticamente debilitada, en caso de ser desestabilizado el régimen keniano. Este país, no solamente tiene “papel clave” en “la ofensiva reaccionaria de Occidente” contra Tanzania, sino que tiene además potencia suficiente para ejercer presión de contrapeso en el Cuerno de Africa. Sin embargo, el papel de Kenya no se limita a los asuntos puramente africanos: “La preocupación estratégica de Occidente por el Este de Africa y por el Cuerno de este continente, se halla vinculada íntimamente a los intereses occidentales en la zona del Océano Indico, especialmente con el control de las zonas petrolíferas, y de las rutas del transporte petrolero”. De acuerdo a la evaluación soviética, Kenya representa “para los países imperialistas, un aliado deseoso de contener las fuerzas que están adquiriendo poder en Africa”.

Pero los comentaristas de la URSS esperan el desarrollo de una “situación revolucionaria” en este país; la cual podría traer a la política keniana una reorientación que la apartase de Occidente, llevándola hacia el bloque comunista (78). Aunque los observadores de Moscú se muestran críticos hacia las medidas tomadas por Nierere en Tanzania, tanto en cuanto a la estructura del Partido, como a la política económica, han detectado señales esperanzadoras de desarrollos más extremados en este país, situado entre Kenia y Zambia (79).

Los acontecimientos ocurridos en el Chad, progresan hacia una mayor influencia soviética en este país, vía el poder ejercido por Moscú sobre el movimiento de liberación llamado “Frolinat”. Después de haber sido derribado Hissene Habre, asumió el comando de la organización guerrillera que lucha contra las autoridades centrales de Ndjamena, el nuevo líder Goukoumi Queddei, que es claramente el hombre del Kremlin en el Chad.

Dedicado firmemente a la línea marxista-leninista, y entrenado en la URSS, en Corea del Norte, y en Alemania Oriental, Queddei comanda fuerzas que son aprovisionadas masivamente por la URSS vía Libia. Los servicios occidentales de inteligencia, han recogido pruebas

que señalan la construcción de una enorme base militar libio-soviética en el norte del Chad, con dos aeropuertos que están construyéndose en Mali.

Aunque la capacidad de transporte aéreo soviético es impresionante, en cuanto a tonelaje total y a número de aviones, Moscú necesita dividir las grandes cargas a largas distancias. Cuando las cargas puedan desmenuzarse, la flota soviética de transporte podrá sobrepasar a la norteamericana.

Para operaciones de transporte dentro de Africa, y para mantener logísticamente la intervención de los reemplazantes soviéticos en las regiones sur del continente, la URSS necesita exactamente esas bases que actualmente se construyen en el Chad y en Mali. El puente aéreo soviético hasta Etiopía, ha demostrado que Moscú podría transportar "por lo menos" tres divisiones hacia el Oriente Medio y/o Africa, en un lapso de 10 horas.

Además de responder a la necesidad urgente de dividir la carga que tiene Moscú, el Chad —según los estudios soviéticos— "es también rico en petróleo, uranio, bauxistas, oro, y tungsteno". Cálculos preliminares atribuyen a los depósitos petrolíferos del Chad, un contenido "parecido a los de Nigeria, que es el segundo mayor productor de Africa" (80).

Desde la primera arremetida agresiva de la URSS en el Africa sub-Sahara, Zaire —antiguo Congo Belga— ha tenido papel predominante en los planes estratégicos del Kremlin en el continente negro. Un comentarista soviético ha hecho notar que el Congo tiene "posición clave en el corazón de Africa". El futuro "no solamente de este país, sino de Africa toda", depende de si Zaire permanece ligada a Occidente, o si deriva hacia la órbita soviética (81).

Desde la etapa de la pre-independencia, los soviéticos ya habían forjado lazos con individuos y con grupos congoleños. El motín de 1960, fue instigado por la propaganda comunista entre las filas de los soldados (82). En el curso del decenio 60, ayudantes militares soviéticos alcanzaron a estar al lado del régimen de Gizenga, que tuvo vida corta en Stanleyville. Viajaron hasta allí vía Ghana y Egipto, que servían de canales para la URSS (83). En 1964, el Kremlin financió y provisionó un puente aéreo conjunto Argelia-República Arabe Unida (Egipto), hasta la República Popular Congoleña. Armas proporcionadas previamente por la URSS, junto con instrucciones argelinas, llegaron a Stanleyville. Estos hechos señalaron el comienzo de operaciones para sustituir a los rusos en actividades al sur del Sahara. Lo que entonces fue una prueba en escala limitada —que reflejaba la situación de inferioridad militar soviética a mediados del decenio 60— se amplió después, con la expansión impresionante de la capacidad soviética para proyectar su poder globalmente, a mediados del decenio 70. En ambos casos, la ayuda soviética y la intervención del sustituyente, se ajustaron —por lo menos de acuerdo a los pronunciamientos de Moscú— al principio de que el problema del Congo (Zaire) era un problema africano, que debía ser resuelto por los africanos.

Con el término de la guerra civil congoleña a fines de 1965, los eventos no ofrecieron oportunidades reales a la URSS para lograr influencia en Zaire, hasta 1977/78, cuando rebeldes katangueses entrenados en Cuba y en Alemania Oriental, lanzaron sus ataques por medio de salidas desorganizativas provenientes de la vecina Angola comunista que, para entonces, se había transformado en trampolín para

el desarrollo de actividades desestabilizadoras en los países que la rodeaban. Estos acontecimientos demostraron claramente que el Kremlin, en colaboración estrecha con sus clientes, estaba decidido a explotar los problemas tribales y/o raciales, a fin de quebrantar la integridad política —y, temporalmente al menos, también la territorial— de los Estados africanos, cada vez que el desmembramiento, aunque fuese transitorio, sirviera a los propósitos generales de Moscú.

Aunque comprometiéndose oficialmente a conservar la unidad territorial de los Estados, la “balcanización” del continente africano ofrece a los rusos abundantes oportunidades para realizar acciones maliciosas. Desde que han estado dedicados a revolucionar el ambiente que los rodea, los marxistas han empleado “el nacionalismo” como arma para agitar las situaciones políticas. Marx y Engels ya estuvieron lejos de sentir repugnancia hacia la manipulación del “nacionalismo” en su sentido más amplio, como factor importante en la lucha ideológica y política (84).

Según el punto de vista marxista-leninista, bajo ciertas condiciones, se justifica plenamente provocar cambios en el “statu quo nacional”. El separatismo y la secesión —igual que el desmembramiento de las unidades territoriales—, pueden justificarse dentro del marco flexible de la doctrina marxista, siempre que las consecuencias resultantes sean ventajosas para el “anti-imperialismo” y/o el “Socialismo”. Fuentes soviéticas han declarado que la independencia de Africa del Sudoeste (Namibia), por ejemplo, es “absolutamente correcta, aunque territorial, económica y administrativamente” sea parte de Sud Africa, tanto como el Transkei. Sin embargo, cuando el Jefe Mautanzina de Transekei optó por la independencia, basado en la identidad étnica y territorial, los soviéticos le reprocharon que estaba “hablando el lenguaje de los blancos supremacistas”. En otro caso, aunque los habitantes de Cabinda poseen “una cultura y un idioma distintivamente propios”, su separación de Angola —en vista de que se la ha impuesto al país un régimen marxista-leninista— sirve únicamente a “la reacción interna y externa”.

Mientras la “liberación del pueblo eritreo del Imperio Etíope reaccionario y colonial”, era considerada totalmente justificable en un momento histórico, en tiempos del Emperador Haile Selassie, la lucha que lleva ahora Eritrea contra el régimen centrista instaurado por los líderes marxistas-leninistas, ha sido calificada recientemente, no sólo de impedimento para las “aspiraciones revolucionarias dentro de Eritrea”, sino también de dañina para la “revolución antifeudal en Etiopía misma”. Con el cambio de régimen en la capital etíope, el conflicto de Eritrea —según los comentarios comunistas— ha cambiado de naturaleza, y podría beneficiar solamente “a los círculos más reaccionarios, tanto de Etiopía como de Eritrea, y a sus sostenedores extranjeros” (85).

En el lapso de solamente algunos meses, los soviéticos se dieron una vuelta completa con respecto a “la lucha por la liberación de Eritrea”. Mientras la junta militar posterior a Haile Selassie se dedicaba a transformar la estructura social y económica de Etiopía, la lucha de Eritrea recibía el aliento y la ayuda de Rusia y del bloque comunista, como “parte de la lucha revolucionaria mundial contra el imperialismo”. Ahora que Eritrea es escenario de la lucha por su libertad en el noreste de Africa, se la acusa de dirigir sus teorías revolucionarias y sus balas contra Etiopía (86).

Cuando los movimientos "nacionalistas" actúan manejados por "reaccionarios", como en el caso de Biafra, las fuerzas separatistas son condenadas de plano por Moscú; pero si adoptan una posición "anti-imperialista", es decir, anti-Occidente, como en el caso del Movimiento Bengalí Oriental, las actividades secesionistas, son aclamadas como "un golpe a las fuerzas reaccionarias internas y a las neocolonialistas". Según Boris Ponomarev, miembro del Politburó del PCUS, argumentando de acuerdo con los principios marxistas-leninistas-stalinistas, el problema nacional, sólo puede "resolverse totalmente dentro de los Estados multinacionales de Asia y de África, sobre la base de profundos cambios democráticos anti-capitalistas; es decir, de acuerdo con líneas socialistas-comunistas, y de una lucha constante contra las intrigas de los neocolonialistas; o sea, contra las potencias no-comunistas" (87).

Cualesquiera sean las declaraciones políticas sobre la dedicación soviética a los principios de la Organización de la Unidad Africana, el Kremlin es altamente selectivo en su apoyo a las características que favorecen sus ambiciones; mientras que desafía toda tendencia o proposición que contrarie dichas ambiciones. Potencialmente, todos los países africanos pueden ser víctimas de movimientos separatistas inspirados por los soviéticos, y pueden ser presas de desmembramientos instigados por Moscú. Históricamente hablando, más gobiernos negros han sido objeto de "movimientos de liberación nacional", apoyados por Moscú, que regímenes "blancos". Estos casos, es probable que aumenten en frecuencia, a medida que la influencia y el poder soviéticos se extiendan por el continente.

El establecimiento de un régimen pro-Moscú en Zaire, ayudaría considerablemente al impulso imperialista soviético en África. Mientras la URSS tenía un pie puesto en Egipto y Sudán, el Congo (Zaire), era zona de importancia secundaria; pero desde que los rusos fueron expulsados de estos dos Estados árabes africanos, el Kremlin tiene, al menos por el momento, interés inmediato y urgente de lograr poder total sobre lo que los escritores soviéticos llaman "el corazón de África", es decir, Zaire.

Así como Sudán sirvió, a lo largo de la mayor parte del decenio 60, como país de tránsito para el equipo bélico soviético enviado a las fuerzas anti-Mobutu, un Zaire pro-comunista podría muy bien llegar a ser la puerta de entrada de los pertrechos enviados por el Kremlin contra Sudán; así como también un punto de partida-base para "movimientos de liberación nacional", hacia los Estados africanos que lindan con Zaire. Conscientes de las consecuencias que tendría la intromisión soviética en Zaire, Egipto y Sudán, junto con Francia, Bélgica y Marruecos, enviaron en 1977 y 1978, ayuda inmediata al Gobierno zaireño de Kinshasa, con el fin de evitar un asalto, instigado por los comunistas, contra la rica provincia minera de Shaba, en Zaire.

Con la pérdida de sus facilidades aéreas y navales en el Norte, que afectan ya perjudicialmente a las operaciones soviéticas en toda la región del Mediterráneo (88), Moscú realizará grandes esfuerzos por recuperar su influencia y sus posiciones en la zona del Nilo, por ser importante geopolíticamente.

Libia y Etiopía sirven ya como pinzas contra Egipto y Sudán. Este cerco se estrecharía mucho más (89), si Zaire cayera bajo la influencia rusa, pues las provincias norte de este país, podrían ser convertidas en campo de entrenamiento para reavivar la guerra civil sudane-

sa, que terminó en 1972, como resultado de un acuerdo firmado entre el Presidente Numeiri y el Frente de Liberación del sur de Sudán. Los estrategos soviéticos, que deseen desestabilizar las condiciones internas de los Estados africanos árabes, es posible que se valgan de las relaciones conflictivas tribales/étnicas que se equilibran débilmente en Sudán (90). Con el éxito soviético en este punto, probablemente el efecto desorganizador recaería sobre la precaria situación de Egipto (91). La conducta política soviética para con Nigeria, ha seguido una línea más bien oportunista.

Como el régimen soviético no reconoce en teoría —y sólo muy poco en la práctica— el sistema internacional de Estados soberanos, la necesidad ha compelido a Moscú a mantener un Ministerio del Exterior con su cuerpo diplomático, porque los otros Estados con los cuales tiene que tratar, lo tienen también. Pero la política exterior soviética trabaja además a otros niveles, de los cuales las relaciones inter-Estados, llevadas a cabo por canales diplomáticos, son solamente un nivel, y no necesariamente el más importante. La ejecución de las decisiones sobre política exterior tomadas por el Politburó, ha sido encomendada a menudo a la policía KGB y a la inteligencia militar. El manejo de la política exterior soviética es "total", en el sentido de que incluye, como característica central, la conducción no convencional de los asuntos exteriores. Moscú ha seguido este modelo multi-niveles en sus relaciones con Lagos, la capital de Nigeria (92).

La influencia del Kremlin sobre Nigeria llegó a su punto cumbre durante el período de la guerra civil; y el cultivo por Moscú de las autoridades centrales de este país, rindió sus frutos en 1975/76, cuando Nigeria tuvo rol importante en la obtención del reconocimiento para el régimen marxista-leninista del MPLA (Movimiento Popular Liberación Angola), que legitimaba la intervención de Cuba en asuntos africanos. La URSS ha seguido respecto de Lagos, una política de gradualismo, promoviendo sus propios intereses de manera imperturbable, a pesar de haber tenido que persuadir a sucesivos regímenes nigerianos.

Como en el caso del resto de Africa, los fracasos pasados y las responsabilidades presentes, no excluyen éxitos futuros. Considerando las perspectivas a largo plazo, los soviéticos se han sentido generalmente optimistas. Han llegado a tener más paciencia en la prosecución de sus objetivos políticos, estratégicos y económicos, no esperando ya simplemente logros efímeros o "arreglos rápidos". El objetivo inmediato de la política exterior de Moscú, no es tanto atraer Nigeria a la órbita soviética, como reducir la influencia de Occidente en aquel país (93).

En los cálculos del Kremlin, Nigeria tiene importancia por dos razones: 1) Porque el régimen de Lagos está ejerciendo influencia significativa sobre los hombres de Estado occidentales. Las visitas en 1978, del Presidente Carter, y del Canciller alemán Helmut Schmidt, durante las cuales el primero alabó la dictadura local en un lenguaje que hubiera sido hiperbólico referido a Thomas Jefferson, son testimonio de la importancia creciente de Nigeria para la política general de Occidente en Africa. La posición franca adoptada por este país hacia Sud Africa, junto con su actitud de favorecer a la SWAPO y al Frente Patriótico, corre claramente paralela con las actividades políticas soviéticas en el continente negro (94). 2) Porque la importancia de Nigeria

en los cálculos económicos occidentales, ha sido muy sobreestimada. En 1976, Nigeria había llegado a ser el octavo mayor productor de petróleo en el mundo, y el segundo mayor abastecedor de este producto para EE. UU., al que proporcionaba el 16%, comparado con la Arabia Saudita, que contribuía con el 17% y el Canadá, que proporcionaba otro 15% (95). Por otra parte, más de los dos tercios de todas las importaciones norteamericanas desde Africa sub-Sahara, le llegan de Nigeria; mientras Sud Africa contribuye solamente con un 12% de este total (96); aunque el abastecimiento de Sud Africa, especialmente a Europa Occidental, es "tan importante, como para sugerir que representa una terrible vulnerabilidad para Europa, en caso de que Sud Africa fuese sometida a una guerra económica por un país o grupo de países". El potencial de guerra económica que tiene Sud Africa, es "un instrumento potencialmente formidable, puesto en manos de un país o grupo de países dispuestos a explotarlo" (97).

En términos de distribución regional de las materias primas estratégicas; o sea, la parte de recursos identificados, de los cuales pueda extraerse un mineral económicamente servible, Sud Africa ocupa un lugar prominente. Controla el 86% de las reservas mundiales del grupo platino; el 83% del mineral de cromo; el 64% del vanadio; el 48% del mineral de manganeso; el 49% del oro; el 46% de la fluorita; el 10% de los asbestos; y el 17% del uranio. Su posición privilegiada en la categoría de materias primas estratégicas, será afectada solamente por el potencial de los depósitos existentes en los fondos marinos, que pueden llegar a ser reservas importantes en el futuro, tecnológica y económicamente.

Pero en el próximo decenio, las previsiones indican que Sud Africa aumentará su producción de materias primas estratégicas hasta un grado tal que su contribución al mercado mundial, aumentará entre dos y cuatro veces la cantidad actual. Su parte en la producción global, con toda probabilidad, será aproximadamente la siguiente: hierro, 7 a 8%; manganeso, 60%; carbón, 4 a 5%; cromo, más del 50%; titanio, más del 15%; asbestos y fluorita, alrededor del 12% cada uno. Con excepción del carbón, el grueso de estos minerales se destinará al abastecimiento de Europa Occidental, que depende del exterior en un 100% para su abastecimiento de manganeso, cromo y titanio. Occidente se encontraría en situación catastrófica, si la monopolización y concentración de los abastecimientos en manos de unos pocos países, llegara a materializarse, como ha ocurrido con la OPEP/OPAEP en el petróleo.

El sur de Africa se halla en la posición singularmente importante de poder bloquear cualquier intento de todos los otros países para detener el abastecimiento de Europa Occidental en platino, cromo, vanadio, manganeso, antimonio, uranio, fluorita, y titanio; igual que el oro, que ha adquirido también importancia como metal usado en varios procesos industriales.

Como el manganeso tiene importancia crucial, especialmente en el transporte, en la construcción, y en los sectores de la maquinaria, sin que hasta ahora se le hayan encontrado sustitutos, Sud Africa ocupa una posición estratégica única, para el aprovisionamiento. El único otro país con recursos apreciables de manganeso, es la URSS. En caso de control soviético —directo o indirecto— sobre Sud Africa, Occidente quedaría a merced del monopolio del manganeso, manejado por Moscú.

Hay razones para pensar también, que el manganeso soviético, en caso de sanciones impuestas a Sud Africa, no sería sustituto adecuado del manganeso sudafricano, por razones metalúrgicas. El manganeso soviético no es mineral que goce del favor entre los industriales del hierro y del acero, porque es quebradizo y "sucio". Si, por razones de embargo total comercial, o de alteraciones políticas graves, el manganeso sudafricano quedase fuera del alcance de Occidente, el reemplazo por el soviético presentaría inconvenientes que obligarían a cambios costosos en la tecnología actual del hierro y del acero; fuera del hecho que la URSS, ocupando en tal caso la posición del monopolio en el mercado mundial, manipularía inmediatamente el precio, elevándolo a precios prohibitivos. Por largos años, Rusia ha sido la mayor productora de manganeso; pero en 1966, Sud Africa pasó a ser la primera exportadora de este mineral, posición que ha mantenido desde entonces, aparte de las exportaciones de ferro-manganeso (98).

El cobre y el cobalto de Zambia y de Zaire; el cromo de Rhodesia y de Sud Africa, y otros metales escasos, que sirven para aleaciones, como el manganeso, el vanadio y el uranio de Sud Africa, son virtualmente indispensables para las industrias avanzadas de Europa Occidental, de Japón y de EE. UU. Ni Europa ni EE. UU. tienen la alternativa de elegir entre el Africa negra y el Africa del sur. Los minerales del sur de Africa son irremplazables para Europa y, en menor grado, para EE. UU.; tal como los de Australia para Japón. Es interés de Europa Occidental y de EE. UU. el no perturbar los acontecimientos locales del sur africano en su transformación pacífica, porque de otro modo, aumentarían los riesgos de un conflicto armado. Por motivos diferentes, Sud Africa y Nigeria son inapreciables para Occidente. Considerando que algunas de las materias primas más estratégicas, se hallan en Sud Africa, y teniendo presente al mismo tiempo, que los recursos combustibles pueden obtenerse de varios proveedores, e incluso del mar, Sud Africa supera en importancia general a Nigeria (99). Accediendo a los caprichos de Nigeria, Washington corre el claro riesgo de socavar la seguridad de Sud Africa; y dando la impresión de colaborar con Pretoria, EE. UU. daña sus intereses en Nigeria. Lagos está empleando hábilmente su poder económico de palanca, para obtener fines políticos, y lograr una posición más anti Sud Africa por parte de Occidente.

Desde hace años, la URSS ha estado fortaleciendo sus vínculos económicos y tecnológicos con Nigeria. Para Moscú, es de importancia primordial que la naturaleza haya dotado generosamente a Nigeria. De acuerdo a los cálculos soviéticos, la riqueza minera de este país incluye: petróleo, gas natural, estaño, columbita, hierro, carbón, uranio, manganeso, zinc, plomo, titanio, torio, niobio, tungsteno y molibdeno. Los soviéticos están aguijoneando al Gobierno de Nigeria para que aumente el papel del sector económico del Estado, con el fin de expandir rápidamente la industria petrolera. Ven, por otra parte, con buenos ojos, los planes del régimen para constituir las industrias claves del hierro y del acero, de fertilizantes químicos, y de ingeniería. Con el fin de reducir la influencia de Occidente, Moscú ha celebrado numerosos acuerdos cooperativos con Lagos, todos ellos destinados a prestar ayuda a "las inspiraciones de la fuerza patriótica nacional del país", que desea tomar control de "las alturas del poder" en la economía nacional. Moscú se ha comprometido también a realizar prospec-

ciones en busca de materias primas, y a entrenar a miles de nigerianos en instituciones soviéticas, los cuales, una vez regresados, tendrán papel influyente en la vida política y económica de Nigeria (100).

Considerando los recursos naturales y la fuerza de trabajo que tiene este país, puede esperarse que juegue papel prominente en los asuntos africanos (101). Los analistas comunistas califican a Nigeria de "un gigante en Africa", y esperan que los acontecimientos internos nigerianos "influyan ampliamente en otros países africanos". Eventualmente, y con el fin de reorientar la política exterior nigeriana hacia Moscú, apartándola de Occidente, los soviéticos esperan acelerar este proceso, desarrollando acciones clandestinas, calculadas para provocar alteraciones en la situación interna.

Aunque han aplaudido las políticas "progresistas anti-imperialistas" de Lagos, especialmente en lo relativo al problema sudafricano, los líderes del Kremlin se han mostrado críticos, aunque expectantes, acerca de las decisiones tomadas en materias sociales y económicas por la dictadura militar. Supervigilando estrechamente los eventos en el frente interno, los soviéticos parecen descubrir sus mejores oportunidades en la movilización de los sindicatos de trabajadores, de las organizaciones juveniles, y de los sectores "progresistas" de las Fuerzas Armadas, con el fin de timoncar Nigeria hacia la política pro-soviética a largo plazo.

Ya en los años 60, los soviéticos estuvieron intensamente implicados en actividades subversivas. Después, usaron el Partido Socialista de Trabajadores y Campesinos, como vehículo de sus actividades. De acuerdo a su propia evaluación sobre la política del país, podría haberse preparado en Nigeria "un cambio político importante", si los comunistas hubieran tenido éxito para formar "una alianza sólida entre los militares y los trabajadores". Con posterioridad a la guerra civil, los grupos de extrema izquierda nigerianos, fueron activados para que extendieran la influencia de la URSS en las filas de las Fuerzas Armadas nacionales.

Mientras tanto, los sindicatos se fusionaron en el Congreso Unido, que abrió nuevas posibilidades de infiltrar "el movimiento de la clase trabajadora", cuya influencia, en vista del acelerado aumento de asalariados, está destinada a ser enorme, especialmente, una vez dado el paso del Gobierno Militar al régimen civil. Con la elección en diciembre de 1976, de varios "socialistas progresistas" a la Asamblea Constituyente, los soviéticos esperan "resultados más positivos" en el futuro (102).

Ya están emergiendo las fuerzas pro-Moscú que provocan la agitación, y se ocupan trabajando para establecer un frente unido. El bloque comunista y la embajada de Cuba, se encuentra ya profundamente implicadas en preparar sus organizaciones satélites nigerianas, para la etapa post-militar (103).

Los soviéticos están depositando su confianza en camaradas trabajadores miembros de los sindicatos, en los miembros de las organizaciones estudiantiles, y entre los elementos "progresistas" de las Fuerzas Armadas, con el fin de inducir eventualmente un cambio en la orientación de la política exterior de Lagos. Fortaleciendo constantemente su influencia en estos grupos, Moscú espera que sus tácticas surtan efecto importante en un futuro no muy lejano. Confían también en la inestabilidad política y en la intranquilidad social que son

inseparables de la rápida modernización que está produciéndose en la economía y en la sociedad de Nigeria.

Las primeras señales de advertencia, ya se han manifestado. No solamente están mal administradas las finanzas del país, sino que la tasa de inflación aumenta rápidamente, y el régimen actual se enfrenta a las duras realidades de las finanzas del país. Habiendo sufrido un retroceso en el auge petrolero durante 1978, y encontrándose escaso de dinero, el Gobierno ha firmado un empréstito por mil millones de euros (104).

El Kremlin ha demostrado gran flexibilidad táctica en su trato con Africa. Pero las decisiones tácticas, han estado guiadas invariablemente por los conceptos soviéticos sobre los objetivos perseguidos en esta región. Como medio principal para establecer más firmemente en Africa su influencia y su posición; y con el fin de atraer los regímenes locales hacia una dependencia más duradera respecto de la URSS, la oligarquía del Kremlin ha elegido la exacerbación deliberada de las situaciones conflictivas que se producen en el continente negro. La utilidad táctica de intensificar los conflictos locales y regionales, ha impresionado a los líderes mismos de Moscú: y esta comprobación, ha influido en la política soviética africana por algún tiempo. La política de Moscú se propone crear "guerras de desgaste" que, a su vez, vayan fatigando a los regímenes africanos hostiles, o que sirvan de obstáculo a sus propósitos.

Mientras las potencias occidentales ponen sus esperanzas en arreglos negociados, la URSS está propugnando arreglos por medio de despliegue de armas. Alexander Bovin ha declarado abiertamente que la opción del Kremlin es la violencia. "Impedir la radicalización de Africa por la fuerza —ha dicho— significa preservar las posiciones neocolonialistas, bloquear la vía no capitalista del desarrollo, y asegurar una orientación pro Occidente de Africa en la arena internacional" (105).

La guerra, el conflicto, y la violencia, son el eje en torno al cual gira la política exterior soviética. Todos los países que se llaman "comunistas", o "marxistas-leninistas", han llegado a esa etapa "en virtud de una guerra importante" (106). "La importancia de una teoría de la guerra para la estrategia marxista-leninista, consiste en que la guerra, cualquier clase de guerra, representa una crisis de magnitud máxima, para el gobierno que la lleva a cabo" (107).

Por experiencia propia, los teóricos soviéticos han concluido que las guerras y las crisis militares, han proporcionado el "terreno más fértil para la revolución" (108). Desde Marx a Engels, siguiendo por Lenin y Stalin, hasta llegar a los actuales líderes soviéticos, la guerra y la revolución han sido consideradas en su "relación continua y fundamental" (109).

En línea con la definición marxista-leninista-stalinista del "apoyo fraternal", y de la "solidaridad total" con las fuerzas "proletarias", y con los "revolucionarios nacionales", las actividades soviéticas y/o la intervención militar de los reemplazantes de Moscú, las acciones revolucionarias en las zonas no comunistas blanco de la conquista estratégica no contravienen ningún acuerdo internacional sobre renuncia al uso de la fuerza en asuntos internacionales.

Mientras la "intervención imperialista" es calificada y condenada como ilegal, la URSS se considera justificada por prestar "ayuda" —incluyendo la ayuda militar— a cualquier país que deseen ayudar los bolcheviques. Al analizar las implicaciones ideológicas que fluyen de

las resoluciones tomadas por el 25º Congreso del Partido Comunista Unión Soviética (PCUS), junto con los ukases doctrinarios siguientes, en el contexto de los deberes declarados de las Fuerzas Armadas del bloque soviético, se ve claro que el llamado del Congreso soviético a "una ofensiva revolucionaria" internacional, es "mucho más grave de lo que pudiera imaginarse, y ciertamente es algo más que otro ataque teórico contra el sistema político del mundo libre". Advertidos ideológicamente de antemano, debemos interpretar "más cuidadosamente las declaraciones... sobre la función futura de la política exterior", de las Fuerzas Armadas del bloque soviético (110).

Los estrategos de la revolución comunista, han considerado tradicionalmente las guerras generales y/o locales, como instrumento para derribar gobiernos no comunistas, y para subvertir el orden económico y social de los adversarios (111). Casi todas las tomas del poder por los comunistas, han tenido lugar, ya sea durante alguna guerra, o al iniciarse algún conflicto militar. En cada caso, la guerra tiende a minar la antigua estructura política, social y económica. Además, la toma del poder por los comunistas, ha sido garantizada invariablemente por la fuerza armada. No se ha producido como consecuencia de levantamientos revolucionarios internos, sino más bien como resultado de la agresión imperialista soviética. De las 27 tomas comunistas del poder, desde 1917 hasta mitad del decenio 60, el Ejército Rojo tuvo importancia en 15, y la parte más crucial y decisiva en otras 12. Donde las Fuerzas Armadas soviéticas no estuvieron involucradas directamente, los militares comunistas locales fueron empleados como sustitutos (112).

Esencialmente, igual *modus operandi* se ha observado en Africa, dondequiera que regímenes marxistas-leninistas han tomado el poder. En todos los casos, la ayuda soviética y/o la de sus reemplazantes, ha sido determinante para inclinar la balanza en favor del Comunismo. Mientras la fuerza militar comunista organizada, ha sido decisiva para llevar adelante las ambiciones del Kremlin, la contra-fuerza militar ha sido vital para derrotar los intentos comunistas, o respaldados por los comunistas, para tomar el poder (113).

La guerra de clases, la guerra civil dentro de cada país, y la guerra entre países, constituyen el corazón mismo del marxismo-leninismo. El militarismo, la violencia y el Comunismo se hallan estrechamente entretnejidos en las actividades de todos los movimientos marxistas-leninistas. La fuerza militar organizada, ha sido siempre el instrumento decisivo empleado para hacer avanzar la causa del imperalismo soviético y de los Toms rojos en Africa. La guerra como madre de la revolución, ha ocupado tradicionalmente una posición central en los planes generales estratégicos de los movimientos comunistas. La guerra, la lucha civil, la violencia y el terror, son todos medios calculados para ablandar al enemigo, y poder aniquilarlo después, fomentando el desorden, sembrando el miedo y la inseguridad, excitando el odio, y preparando así el terreno para el éxito de una operación de los dirigentes revolucionarios militarizados.

Local, regional y mundialmente, este objetivo ha sido —y está siendo— facilitado por medio de la estrategia de desgastar las fuerzas de los enemigos, haciéndolos luchar entre ellos unos contra otros. Los partidarios de la línea dura, que desde Moscú comandan los "movimientos de liberación nacional" en el sur de Africa, han admitido

abiertamente que la "lucha armada" es la única manera de revolucionar la situación local en cada caso. La violencia y el terror, se emplean para desencadenar "la acción de masas", elevando así "la conciencia política" de la población, la cual, una vez sublevada y estimulada, puede provocar una reacción en cadena de "nuevas respuestas". Las reacciones de masas se escalan hasta el nivel de la violencia y de la lucha armada, con el fin de "preparar las condiciones y de elevar la conciencia" para "los movimientos de liberación nacional" y su objetivo estratégico, que es la conquista del poder total, y la imposición por la fuerza de los regímenes marxistas-leninistas-stalinistas. La "violencia revolucionaria" es esencial para elevar la causa de los movimientos, desde la "liberación, hasta la revolución marxista-leninista-stalinista" (114).

En Africa, los gobernantes del Kremlin están haciendo avanzar sus intereses político-estratégicos por medio del militarismo ideológico. La Política de ayuda militar soviética, ha sido reforzada crecientemente por medio de actividades ideológicas entre los soldados rasos de las fuerzas terroristas; es decir, que esa ayuda es el vehículo revolucionario en el cual avanzan los soviéticos hacia la toma del poder en los asediados países africanos. De acuerdo con los analistas rusos, en la mayor parte de los países del Tercer Mundo, las Fuerzas Armadas constituyen las únicas organizaciones efectivas de toda la nación, que ejercen a menudo "influencia decisiva" sobre el curso de los eventos. El triunfo eventual entre las tendencias que compiten dentro de las Fuerzas Armadas, depende en gran medida "del nivel y del alcance de un movimiento revolucionario capaz de engendrar fermento dentro del ejército, y de ganar todo el ejército, o una parte sustancial de él, para la causa de la revolución" (115).

El entrenamiento militar e ideológico de las fuerzas de "liberación" africana, ha figurado siempre de manera prominente en la política de ayuda militar soviética. El ritmo de las entregas militares a los países africanos, se ha acelerado sustancialmente en el curso de estos últimos años. Excitando conflictos y manteniendo alto el nivel de las tensiones, el Kremlin espera explotar las situaciones conflictivas locales, y obtener logros duraderos en Africa. Esta forma de operar, se refleja claramente en los programas soviéticos de ayuda militar a los países del Tercer Mundo; ayuda que alcanza al doble del volumen del desembolso asignado al desarrollo económico en los últimos decenios (116).

A pesar del cambio en las tácticas, el objetivo estratégico esencial de la política exterior soviética —derrotar a sus enemigos capitalistas de Europa y del Hemisferio Occidental— ha permanecido fijo para la oligarquía dirigente; y este objetivo fue incorporado sucintamente en la agenda política de Lenin, hace más de 60 años, cuando el maestro urgía a sus discípulos a golpear al Occidente capitalista, avanzando por el blando bajovientre de la "retaguardia imperialista".

Desde los años 20, los soviéticos han señalado a EE. UU. como el eje principal de su concepción estratégica; es decir, le han asignado el doble papel de "aliado" y de "principal enemigo". Como expresa Joseph Schiebel: "Esto significa que, en la perspectiva estratégica soviética, no puede esperarse una preponderancia decisiva en la influencia mundial, hasta que EE. UU. sea reducido a un status estratégico secundario; y por tanto, todas las ganancias soviéticas contra terceras

partes —no importa lo que EE. UU. haya contribuido a obtenerlas— estarán destinadas a redundar en último término, en detrimento del enemigo principal”. De aquí la propensión de la URSS “a buscar convertir las ganancias logradas contra terceras partes, mediante ayuda norteamericana... en poder que actúe contra el ‘antiguo aliado’ o colaborador tácito”. La URSS se propone comprometer a EE. UU. en empresas diplomáticas que, los intereses nacionales de largo plazo, aconsejen a Washington resistirlas” (117).

Cualesquiera sean sus intenciones y motivos últimos, EE. UU. está colaborando actualmente con la causa de Moscú en Africa, al actuar como asociado silencioso del Kremlin en la desestabilización —bajo la cubierta de los “derechos humanos” y del “gobierno de la mayoría”— del sub-continente africano. Si Washington desea operar con éxito en el continente negro, tendrá que acomodarse a la realidad existente, en lugar de aturdirse la cabeza golpeándosela contra esa realidad. Sembrando la confusión en los Estados blancos y en los negros pro-occidentales, o alienándolos de cualquier otra manera, EE. UU. agrava el sentimiento ya existente de inseguridad y de incertidumbre. Al mismo tiempo, la intervención diplomática norteamericana, practicada a menudo de manera poco hábil, tiende a extremar las tendencias políticas en Africa. La mala impresión causada por Washington con sus actos diplomáticos de jactancia, concebidos apresuradamente, estimulados por sentimientos de culpabilidad, y ejecutados con inepticia, están apoyando y fortaleciendo, inadvertidamente, a las fuerzas revolucionarias dirigidas por Moscú, como son: la SWAPO, el llamado Frente Patriótico, y los demás sumisos clientes sudafricanos. Antiguos asociados de EE. UU. son denunciados y vilipendiados, mientras que no es probable que se ganen otros nuevos, o que se recuperen los perdidos, una vez ahuyentados y reclutados por Moscú.

La dramática pero inefectiva incursión de EE. UU. en el subcontinente africano, creará probablemente tensiones, mientras que es casi seguro que la beneficiada a corto plazo —y posiblemente también a plazo largo— será la URSS.

La política soviética y la norteamericana, operan de acuerdo con premisas totalmente divergentes. Los propósitos de Moscú quedan mejor servidos con el desorden y el caos. Sus acometidas agresivas se ocultan tras la cortina de humo de la “autodeterminación nacional”, y del “gobierno por la mayoría”. Los soviéticos asignan importancia principal a los objetivos estratégicos.

En cambio, EE. UU., aunque no desatiende completamente la dimensión estratégica, sus objetivos político-estratégicos, parecen funcionar actualmente sólo como motivos secundarios en la política africana. La motivación norteamericana es primordialmente económica; lo cual, bien puede probar que es menos efectiva como contrapeso para las acometidas estratégicas de la URSS.

La declinación del prestigio norteamericano, y del deterioro de su status de poder —tal como los percibe el mundo exterior— se reflejan en el paso de la política de Washington, desde la “negligencia benigna”, a la “negligencia maligna”, con respecto a sus asociados actuales y potenciales de Africa.

NOTAS

- (1) Dirk Kunert, "Carter, the Tradition of American Foreign Policy and Africa." *South Africa International*. Vol. VIII, Nº 2, Octubre 1977, pp. 65-78, 99-105: y Dirk Kunert, "South Africa in a Hostile World". *Ibid.* Vol. IX, Nº 1. Julio 1978, pp. 1-10, 37-43.
- (2) Hans Graf Huyn: *Der Angriff: Der Vorstoss Moskaus zur Weltherrschaft*. Vienna: Editorial Fritz Molden, 1978, esp. Cap. VI.
- (3) Richard Pipes, "Russia's Mission, America's Destiny: The Premises of U. S. and Soviet Foreign Policy", *Encounter*, Vol. 35, Octubre 1970, pp. 8 ff.
- (4) Alain Besacón, "Soviet Present and Russian Past", *Encounter*, Marzo 1978, p. 88.
- (5) Bayard Rustin and Carl Gershman, "Africa, Soviet Imperialism, the Retreat of American Power", *Commentary*, Vol. 64, Nº 4, Octubre 1977, p. 33.
- (6) Alexis de Tocqueville: *Democracy in America*. New Rochelle, NY: Arlington House, n.d., Vol. I, p. 431.
- (7) *Ibid.*
- (8) David K. Fieldhouse. "Imperialism": An Historiographical Revision, *Economic History Review*, Vol. 14, Nº 2, Diciembre 1961. pp. 205-06.
- (9) *The Soviet Union and the Third World: A Watershed in Great Power Policy?* Report to the Committee of International Relations, House of Representatives, by the Senior Specialists Division, Congressional Research Service, Library of Congress. Washington, D. C.: GPO. Mayo 8, 1977, *passim*.
- (10) *Ibid.*, p. 165.
- (11) Colin S. Gray, "Soviet Rocket Forces: Military Capability, Political Utility, "Air Force Magazine, Marzo 1978, p. 50; Colin S. Gray, "Who's Afraid of the Cruise Missile?" *Orbis*, Vol. 21, Nº 3, Fall 1977, pp. 517 ff.
- (12) Michael Simmons, "The Rehabilitation of Stalin", *The Guardian*, Abril 16, 1978, p. 9.
- (13) Boris Meissner, "Foreign Policy at the 25th Congress of the CPSU", *Aussenpolitik*. Vol. 27, Nº 2, 1976; Boris Meissner, "Die politischen Aspekte der neuen Bundesverfassung der Sowjetunion". *Europa Archiv: Zeitschrift für Internationale Politik*, Vol. 32, Nº 22, noviembre 25, 1977, pp. 808-810; Richard Pipes, "Operational Principles of Soviet Foreign Policy", *Survey*, Vol. 19, Nº 2, Spring 1973, pp. 40 ff., and Richard Pipes, "Soviet Foreign Policy: Background and Prospects", *Survey*, Vol. 17, Nº 4, Autumn 1971, pp. 1 ff.; Joseph Schiebel, "The USSR in World Affairs: New Tactics, New Strategy", in: Bernard W. Eisenstadt, ed.: *The Soviet Union: The Seventies and Beyond*. Lexington, Mass.: Lexington Books, 1975, pp. 71. ff.
- (14) Robert Conquest, "A New Russia? A New World?" *Foreign Affairs*, Vol. 53, Nº 3, abril 1975, pp. 482 ff.
- (15) Michael J. Deane, "The Soviet Assessment of the "Correlation of World Forces": Implications for American Foreign Policy", *Orbis*, Vol. 20, Nº 3, Fall 1976, pp. 625 ff.; Raymond L. Garthoff, "The Concept of the Balance of Power in Soviet Policy-Making", *World Politics*, Vol. IV, Nº 1, octubre 1951, pp. 85 ff.
- (16) Bernard S. Albert, "Constructive Counterforce", *Orbis*, Vol. 20, Nº 2, 1976, p. 350; John Erickson, "The Ground Forces in Soviet Military Policy", *Strategic Review*, Vol. VI, Nº 1, Winter 1978, p. 78, and Eugene V. Rostow, "SAIT II A Soft Bargain, A Hard Shell", *Policy Review*, Nº 6, Fall 1978, pp. 41 ff.
- (17) Kenneth L. Adelman, "Fear, Seduction and Growing Soviet Strength", *Orbis*, Vol. 21, Nº 4, Winter 1978, pp. 743 f.
- (18) Sidney Ploss, "New Politics in Russia?" *Survey*, Vol. 19, Nº 4, 1973, p. 33.
- (19) Deane, *op. cit.*
- (20) Colin S. Gray, "The Strategic Forces Triad", *Foreign Affairs*, Vol. 56, Nº 4, julio 1978, n. 776.
- (21) Ver, inter alia, Sh. Sanakoyev and N. Kapchenko, "International Relations and the Process of World Renewal, *International Affairs (Moscow)*; Nº 9, septiembre 1974, pp. 80 ff.; Sh. Sanakoyev, "The World Today: Problems of the Correlation of Forces", *ibid.* Nº 11, noviembre 1974, pp. 40 ff.; A. Sergiyev, "Leninism on the Correlation of Forces as a Factor of International Relations", *ibid.*, Nº 5, mayo 1975, pp. 99 ff.; G. Arbatov, "The Strength of a Policy of Realism - On the Results of the Soviet-American Summit Talks", *Izvestia*, junio 22, 1972, pp. 3-4, in: *The Current Digest of the Soviet Press (CDSP)*, Vol. XXIV, Nº 25, julio 17, 1972, pp. 4-6; Boris Ponomaryov, "Communist solidarity is the true road to success for the cause of peace and socialism", *World Marxist Review*, Vol. 20, Nº 7, julio 1977, pp. 12 ff.; Mikhail Suslov, "The new epoch of world history", *ibis.*, Vol. 20, Nº 11, noviembre 1977, pp. 7 ff.

- (22) L. I. Brezhnev, "Report of the CPSU Central Committee and the Immediate Tasks of the Party in Home and Foreign Policy, febrero 24, 1976", Information Bulletin, World Marxist Review, Special Issue N° 1, 1976, p. 39. "Russia backs terrorism", The Star (Johannesburg), junio 25, 1978.
- (23) Robert G. Wesson, "Viability of the Leninist Synthesis", Orbis, Vol. XVII, N° 4, Winter 1974, p. 1234; Foy D. Kohler and Mose L. Harvey, eds.: The Soviet Union: Yesterday, Today, and Tomorrow: A Colloquy of American Long Timers in Moscow. Washington, D.C.: Center for Advanced International Studies, University of Miami, 1975, pp. 71 ff.
- (24) Besancon, op. cit., p. 88.
- (25) Karl A. Wittfogel, "The Marxist View of Russian Society and Revolution", World Politics, Vol. 12, N° 4, julio 1969, p. 503; Karl A Wittfogel, "Problems of Marxism and Relations between East and West". in: B. Eisenstadt, ed., op. cit., pp. 53 ff.
- (26) V. I. Lenin, "Report to the Third Congress of the Communist International, junio 5, 1921", en V. I. Lenin: The National Liberation Movement in the East. Moscow: Foreign Languages Publishing House, 1957, pp. 289-290; V. I. Lenin, "Better Fewer but Better", ibid., p. 315. Stanley W. Page: Lenin and World Revolution. New York: New York University Press, 1959, pp. 140 ff.
- (27) Page, op. cit., p. 153.
- (28) Harish Kapur: Soviet Russia and Asia, 1917-1927. Geneva: Michael Joseph Ltd., 1966, pp. 29-30.
- (29) James W. Roberts, "Lenin's Theory of Imperialism in Soviet Usage", Soviet Studies, Vol. XXIX, N° 3, julio 1977, pp. 355 ff.
- (30) Dirk Kunert: "The Kremlin, the World Revolutionary Process, and African "National Liberation Movements". Occasional Paper. Johannesburg: The South African Institute of International Affairs, enero 1977, pp. 4 ff.; N. Inozemtsev, "Capitalism in the 1970 s: The Aggravation of Contradictions", Pravda, August 20, 1974, pp. 4-5, en CDSP, Vol. XXVI, N° 33, septiembre 11, 1974, pp. 3-5: Indestructible Alliance of Fraternal Peoples", Pravda, octubre 23, 1974, pp. 1-3, in: CDSP, Vol. XXVI, N° 43, noviembre 20, 1974, p. 15: "Under the Banner of Fraternal Friendship", Pravda, octubre 12, 1974, p. 1, in: CDSP, Vol. XXVI, N° 41, noviembre 6, 1974, p. 5; "Under the Leninist Banner of the Friendship of Peoples", Pravda and Izvestia, noviembre 3, 1974, pp. 1-3, in: CDSP, Vol. XXVI, N° 44, noviembre 27, 1974, p. 16; "Report of the CPSU...", op. cit., p. 32 f: Max Schmidt, "Capitalism after the 1972-74 crisis", World Marxist Review, Vol. 21, N° 3, marzo 1978, pp. 102 ff.
- (31) J. V. Stalin: Works. Moscow: Foreign Languages Publishing House, 12 Vols, 1952-55, Vol. IV, p. 175 and o. 391, and Vol. VII, pp. 235-36.
- (32) Alvin Z. Rubinstein: The Soviets in International Organizations: Changing Policy Toward Developing Countries, 1953-1963. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1964, pp. 325 ff., y Robert C. Tucker, "Russia, the West and World Order", World Politics, Vol. XII, N° 1, octubre 1959, pp. 1 ff.
- (33) "Foreword", by Lt. Gen. Daniel O. Graham, in: Walter F. Hahn and Alvin J. Cottrell: Soviet Shadow over Africa. Washington, D. C.: Center for Advanced International Studies, University of Miami, 1976, p. XVIII.
- (34) John Keep, "The Soviet Union and the Third World", Survey, N° 72, Summer 1969, pp. 20-21.
- (35) W. Scott Thompson, "Toward a Communist International System", Orbis, Vol. 20, N° 4, Winter 1977, pp. 841 ff.
- (36) Joseph C. Harsch, "Western Europe has role in Africa", The Star ((Johannesburg), julio 12, 1978, reprint from The Christian Science Monitor.
- (37) Tibor Szamuely, "The Birth of Russian Marxism", Survey, Vol. 18, N° 3, Summer 1972, pp. 56 ff.; Neil A. Martin, "Marxism, Nationalism, and Russia", Journal of the History of Ideas, Vol. 29, N° 2, abril-junio 1968, pp. 246 ff.; Wittfogel, in: Eisenstadt, ed., op. cit., pp. 39 f.
- (38) N. Numade, "Africa's Chance for Socialism, "The African Communist, N° 36, 1st Quarter 1969, pp. 30 f.
- (39) Page, op. cit., pp. 151-52.
- (40) Adda B. Bozeman, "War and the Clash of Ideas", Orbis, Vol. 20, N° 1, Spring 1976, pp. 61 ff.
- (41) V. Rymalov, "The Raw Material Crisis of Capitalism and World Prices", International Affairs (Moscow), N° 5, mayo 1976, pp. 39 ff.
- (42) Dirk Kunert: General Ljuschkows Geheimbericht: Über die Stalinsche Fernostpolitik 1937/38. With a Foreword by Peter Gosztony. Berne: Schweizerisches Ost-Institut, 1977, p. 8 and p. 50 footnote 14.

- (43) Daniel P. Moynihan, "The United States in Opposition", *Commentary*, Vol. 59, Nº 3, marzo 1975, pp. 31 ff.; Karl Brunner, "The New International Economic Order: A Charter in a Protracted Confrontation", *Orbis*, Vol. 20, Nº 1, Spring 1976, pp. 103 ff.
- (44) Alexander Kodachenko, "Industrialization in the Third World", *New Times* (Moscow), Nº 34, agosto 1975, pp. 29 ff.
- (45) V. Sofinsky, "On the Eve of the Non-Aligned Conference", *New Times*, Nº 32, agosto 1976, pp. 18 ff.
- (46) Immo Stabreit, "Der Nord-Süd Dialog und der Osten", *Europa Archiv*, Vol. 31, Nº 14, julio 15, 1976, pp. 479 ff.
- (47) D. Volsky, "Peaceful Co-existence and the Third World", *New Times*, Nº 33, agosto 1972, pp. 4 f.
- (48) V. Shelepin, "The Socialist World and the Developing Countries", *New Times*, Nº 9, marzo 1970, pp. 20 ff.
- (49) N. Gavrilov, "Africa Ten Years After", *New Times*, Nº 49, diciembre 1970, pp. 22 ff.
- (50) Alexei Kiva, "The Changing Africa", *New Times*, Nº 7, febrero 1976, pp. 18 f.
- (51) "Angola's Lesson for Southern Africa", *The African Communist*, Nº 65, 2º trimestre 1976, p. 6.
- (52) Dmitry Volsky, "The Developing Countries and Social Progress", *New Times*, Nº 2, enero 1974, pp. 18 f.
- (53) Citado por Graham, en Hahn y Cottrell, op. cit., p. XVIII.
- (54) Goryunov, "Raw Materials and Politics", *International Affairs* (Moscow), Nº 1, enero 1976, p. 149. Y. A. Yershov: *Raw Materials, Fuel, Politics, Imperialism's Raw Materials Policy*. Moscow: International Relations Publishers, 1975.
- (55) A. Nikiforov, "USA: The Problem of Raw Materials", *International Affairs* (Moscow), Nº 5, mayo 1976, pp. 138 ff.; I. Yazon, "Raw Material Resources of the Federal Republic of Germany", *ibid.*, Nº 8, agosto 1974, pp. 155 ff.; I. Korozyov, "Raw Material Resources of Britain", *ibid.*, Nº 9, septiembre 1974, pp. 139 ff.; I. Ust'nov, "Raw Material Resources of France", *ibid.*, Nº 10, octubre 1974, pp. 129 ff.
- (56) I. D. Ovsyany y otros: *A Study of Soviet Foreign Policy*. Moscow: Progress Publishers, 1975, p. 133.
- (57) V. Baryshnikov, "Raw Material Resources of Africa", *International Affairs* (Moscow), Nº 12, diciembre 1974, pp. 135-36.
- (58) V. Kudryavtsev, "Plot Against Africa", *Izvestia*, agosto 14, 1976, p. 1.
- (59) V. Rymalov, "Capitalism's Agricultural and Raw-Materials Base: A Crisis of Structural Interconnections", *Mirovaya ekonomika i mezhdunarodniye etnoshenia*. Nº 5, mayo 1976, pp. 29 ff., in: CDSP, Vol. XXVIII, Nº 34, septiembre 22, 1976, pp. 5-7.
- (60) "Mighty Assembly", *Sechaba*, Vol. 8, Nº 2, febrero 1974, pp. 8-9.
- (61) I. Neklessa, "Abolition of the Remnants of the Colonial System: A Pressing Need", *International Affairs* (Moscow), Nº 4, abril 1975, p. 42.
- (62) Africa Institute, USSR Academy of Science, "South Africa's Problems", *International Affairs*, enero 1969, pp. 68-69; Alfred Nzo, "Vorster's Double Strategy", *World Marxist Review*, Vol. 19, Nº 6, junio 1976, pp. 100 ff.; Oliver Tambo, "South Africa after Soweto", *ibid.*, Vol. 21, Nº 2, febrero 1978, pp. 102 ff.; Yusuf Dadoo, "Crisis in the citadel of racism and apartheid", *ibid.*, Vol. 20, Nº 4, abril 1977, pp. 70 ff.; Hans Germani, "Kommunisten entmachten schwarze Afrikaner", *Die Welt* (Hamburg), octubre 22, 1975.
- (63) Dmitry Volsky, "Southern Version of NATO?" *New Times*, Nº 36, septiembre 1976, p. 8.
- (64) Helmut Schmidt, "New Dimensions of Security", *The Atlantic Community Quarterly*, Vol. 16, Nº 1, Primavera 1978, p. 13.
- (65) "Study sees soft spot in US", *The Star* (Johannesburg), abril 7, 1978; Karen A. Mingst, "South Africa's Commodity Trade with the United States: The Impact of Political Change", *Africa Today*, Vol. 24, Nº 2, abril-junio 1977, pp. 6 ff., and *The Council on International Economic Policy: Critical Imported Materials*. Special Study. Washington, D. C.: GPO, diciembre 1974.
- (66) Paul Cheeseright and Martin Dickson, "South Africa still holds some trumps", *Financial Times* (London), octubre 25, 1978, p. 27.
- (67) Al Curth, "Bonn told: you can't do without SA minerals", *The Star* (Johannesburg), noviembre 17, 1978, p. 19; Aida Parker, "Germans race to build metals stockpile", *The Citizen* (Johannesburg), diciembre 28, 1978, p. 3.
- (68) A. N. Lagovski: *Strategie und Okonomie*. Berlin/East, 1969. *Deutsche Aussenpolitik*. East Berlin, Nº 2, 1977. "Sudafrikas strategische Rohstoffe für die NATO", *Politische Studien*, Vol. 28, Nº 233, mayo-junio 1977, p. 329.

- (69) "Africa: Notes and Comments. Ethiopia: Is This Revolution?" *The African Communist*, Nº 60, Primer cuatrimestre 1975, p. 90.
- (70) N. Numade, op. cit., p. 32.
- (71) *The Soviet Union and the Third World...*, op. cit. pp. 53, 54, 78, 87, 137; Barry M. Blechman and Robert G. Weinland, "Die Bedeutung von Seestützpunkten im Nuklearzeitalter. Sechste Flotte und "Eskadra" und ihre Unterstützungsprobleme, *Europa Archiv*. Vol. 31, Nº 18, September 25, 1976, pp. 57 ff; Robert G. Weinland, "Land Support for Naval Forces: Egypt and the Soviet Escadra 1962-1976"; *Survival*, Vol. 20, Nº 2, Marzo-Abril 1978, pp. 73 ff; Geoffrey Kemp, "The New Strategic Map", *Survival*, vol. 19, Nº 2, marzo-abril 1977, pp. 50 ff.
- (72) "First Congress of the Popular Movement for the Liberation of Angola", and "Report by MPLA Chairman Agostinho Neto", *Information Bulletin, World Marxist Review*, Vol. 16, Nº 2, (354), 1978, pp. 5 ff.: "Liberation front of Mozambique: Draft of the Rules of Frelimo", mimeografiado especialmente art. 1, 3 y 4: Sentinel, "African Commentary", *The African Communist*, Nº 63, 4th Quarter 1975, pp 93-94, "Fight against class, says Neto, "The star (Johannesburg), diciembre, 1977.
- (73) E. Lavrentyev, "Guinea-Bissau's Initial Steps", *New Times*, Nº 9, febrero 1975, pp 8 f.; and Semyon Sergyogin, "Party of National Renaissance", *New Times*, Nº 38, septiembre 1976, pp. 12 f; Nikolai Baratov, "Dahomey: Blasted Myths", *New Times*, Nº 23, Junio 1975, pp. 25 f. and Nikolai Baratov, "Ehuzu 'Means' Revolution", *New Times*, Nº 31, julio 1976, pp. 28 f.
- (74) Jean-Pierre Gombe, "Radicalising the Congo revolution, "The African Communist, Nº 66, 3er. Quarter 1976, pp. 69 ff.: v. Shundeyev, "New way in Congo People's Republic, *ibid*, Nº 59, 4th Quarter 1974, pp. 86 ff, and Sol Dubula, "The Congo on the Road to Socialism," *Ibid*, Nº 64, 1st Quarter 1976, pp. 43 ff.
- (76) B. Pilyatskin, "Zambia: Achievements and Hopes", *International Affairs*, Nº 1, enero 1976, pp. 110 ff.
- (75) V. Shelepin, "In Right-Bank Congo", *New Times*, Nº 4, enero 1974, p. 26.
- (77) Pyotr Manckha, "One Zambia, One Nation", *New Times*, Nº 51, diciembre 1974, pp. 24f.
- (78) Muhoi wa Kirinyaga, "Kenya faces crisis of Neo-Colonialism", *The African Communist*, Nº 61, 2º cuatrimestre 1975, pp. 61 ff.
- (79) "Socialist Land Reform in Tanzania", *The African Communist*, Nº 45, 2nd Quarter 1971, pp. 71 ff: "Tanzania's rural socialism 'catastrophic' UN", *The Star (Johannesburg)*, June 7, 1978: Wolfgang Hopker, "Potentaten: Nyereres sanfter Despotismus: Die Utopie im Busch ist pleite", *Deutsche Zeitung (Bonn)*, Julio 21, 1978, p. 8.
- (80) N. Baratov, "In Chad Today", *New Times*, Nº 36, septiembre 1976, p. 29; Peter Hornung, "Ein Mann des Kremels marschiert nach N'Djamena", *Die Welt (Hamburg)*, mayo 5, 1978; "New Cuban threat: Libya-Cuban army moves on Chad", *The Citizen (Johannesburg)*, junio 24, 1978; Bonner Day, "The Soviets Exercise Their Airlift Capability", *Air Force Magazine*, marzo 1978, p. 27.
- (81) V. Kudryavtsev, "Collective Colonialism, Individual Plunder", *International Affairs (Moscow)*, octubre 1975, p. 10.
- (82) Robert E. Bartlett: *Communist Penetration and Subversion of the Belgian Congo, 1946-1960*. Berkeley, Cal.: The Acorn Press, 1962, and Benjamin Nimer, "The Congo in Soviet Policy", *Survey*, Vol. 19, Nº 1, Invierno 1973, p. 186.
- (83) W. Scott Thompson: *Ghana's Foreign Policy, 1957-1966*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1969, p. 157.
- (84) Joseph A. Petrus, "Marx and Engels on the National Question", *Journal of Politics*, Vol. 33, 1971, pp. 797 ff. Robert C. Lobel, "Wars of National Liberation: Soviet Foreign Policy and tre Effects on the Southern Zones of Africa", Honours Thesis in International Relations, University of the Witwatersrand, Johannesburg, diciembre 1978.
- (85) Sentinel, "African Commentary", *The African Communist*, Nº 63, 4º trimestre 1975, pp. 83 y 86 f.
- (86) "Africa. Notes and Comments", *ibid*, Nº 60, 1er. Trimestre 1975, p. 88.
- (87) Boris Ponomaryore "The URSS — a great international force", *ibid*, Nº 51, 4º trimestre 1972, p. 67-68.
- (88) Robert G. Weinland, "Land Support...", op. cit., p. 73 H.
- (89) Egypt's anxious eye on Reds" *The Star (Johannesburg)*, junio 12, 1978; "Egypt threatens Ethiopia with war", *ibid*, mayo 31, 1978.
- (90) "Sudan: The Southern shake up", *Africa Confidential*, Vol. 19, Nº 6, marzo 17, 1978. p. 4-5.

- (91) Oded Eran y Jerome E. Singer, "Soviet Policy towards the Arab World, 1955-1971", *Survey*, vol. 17, Nº 4, 1971. p. 28.
John Keep, op. cit., p. 24 f.
Robert O. Freedman, "The Soviet Union and the Communist Parties of the Arab World: An Uncertain Relationship" en Robert E. Kanet y Donna Bahry, eds: "Soviet Economic and Political Relations with the Developing World, NY, Praeger, 1975, p. 100 "The African Communist", Nº 65, 2º Trimestre 1976, p. 79.
- (92) Huyn, op cit., passim: Besancon, op. cit. p. 43.
- (93) Oye Ogunbadejo, "Ideology and Pragmatismi Soviet Union's Role in Nigeria, 1960-1975", p. 39, mimeografiado.
- (94) James H. Polhemus, "Nigeria and Southern Africa: Interest, Policy and Means", *Canadian Journal of African Studies*, Vol. XI, Nº 1, 1977, p. 43.
James Carter, "United States and Africa: Sharing a Common Future", discurso pronunciado en el Nigerian Institute of Foreign Affairs, 1º de abril de 1978, Background Information Paper.
- (95) 1976 Commodity Yearbook, N. York Commodity Research Bureau, 1976, p. 259.
- (96) Kenneth Adelman, "The Black Man's Burden", *Foreign Policy*, Nº 28, otoño 1977, p. 91; Jean Herskovits, "dateline Nigeria: A Black Power", *ibid*, Nº 29, invierno 1977, p. 167.
- (97) Hugh Robertson, "mineral wealth is a 'key factor'", *The Star*, 28 de junio de 1978.
- (98) Wolfgang Ulbrich "Bergbauliche Ressourcen im Sudlichen Afrika unter Berucksichtigung der Ressourcen Diplomacy in den Internationalen Beziehungen un in ihrer Auswirkung auf Europa" Institut fur Afrika-Kunde, Hamburg, 1976, p. 157-166.
Wolfgang Michalski, "Industrial Raw Materials Physical vs. Political, Economic and Social Scarcity of Minerals". *The OECD Observer* Nº 93, julio 1979, p. 17.
W. C. F. van Rensburg, "Africa and Western Lifelines", *Strategic Review*, vol. VI, Nº 2, primavera 1978, p. 41.
- (99) "México Joins Oil's Big Leagues", *Time*, 25 de diciembre de 1978, p. 53-54.
- (100) M. Zenovich, "At New Frontiers-Soviet-Nigerian Ties Grow Stronger" *Pravda*, 12 de abril de 1973, p. 4.
- (101) William J. Foltz, "United States Policy Toward Southern Africa: Economic and Strategic Constraints, *Political Science Quarterly*, Vol 92, Nº 1, primavera de 1977, p. 48.
- (102) Dapo Fantogun, "New horizon in Nigeria", *World Marxist Review*, Vol. 20, Nº 4, abril de 1977, p. 96.
Lewis H. Gann, "Nigeria" en *World Communism. A Handbook, 1918-1965* de Witold S. Sworakowski, Stanford, Cal, Hoover Institution Press, 1973 p. 343.
- (103) "Nigeria: Moscow prepares for civilian rule". *Africa Confidential*, vol. 19, Nº 6, marzo 1978, p. 3-4.
- (104) "Nigeria and Oil Wealth: Dealing with a stubborn illusion", *Africa*, Nº 80, abril de 1978, p. 117-19.
- (105) A. Bovin, *Izvestia*, 12 de julio de 1976.
- (106) Robert G. Wesson, "War and Communism", *Survey*, vol 20, Nº 1, invierno 1974, p. 105.
- (107) Frank N. Trager. "War of National Liberation: Implications for U. S. Policy and Planning", *Orbis*, vol XVIII, Nº 1, 1974, p. 59.
- (108) Cyril E. Black, "The Anticipation of Communist Revolution" in Cyril E. Black and Thomas Thornton eds. "Communism and Revolution: The Strategic Uses of Political Violence". Princeton NJ, Princeton University Press, 1971, 3ª ed. p. 426.
Theodor Arnold "Der Revolutionare Krieg", Pfaffenhofen/Ilm: Imgan Verlag 1961.
- (109) Sigmund Neumann, "Engels and Marx: Military Concepts of the Social Revolutionaries" en Edwards M. Earle et al "Makers of Modern Strategy: Military Thought from Machiavelli to Hitler" Princeton University Press, 1973. p. 156.
Historicus (George Morgan) "Stalin and Revolution", *Foreign Affairs*, vol 27, Nº 2, enero de 1949, p. 175.
Helmuth Dahm "The Ideological Background of the 25th Congress of the CPSU in View of Foreign Policy" *Soviet Thought*, vol 16, 1976, p. 103.
- (110) Dahm, op. cit., p. 111; Hugh Thomas "Cuba's 'Civilising' Mission", *Encounter*, Vol L, Nº 2, febrero de 1978, p. 51. Wolfgang Berner, "Cuban Intervention in Africa and Arabia", *Aussenpolitik*, Vol. 27, Nº 3, 1976, p. 328.
"Kuba iversal" *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 9 de mayo de 1978.
Bernard von Plate "GDR Foreign Policy to Africa and Arabia", *Aussenpolitik*, Vol 29, Nº 1, 1978, p. 75.

- (111) Nikolaus Lobkowics, "Marxismus und Machtergreifung: Der Kommunistische weg zur Herrschaft. Zurich: Edition Interfrom AG, 1978.
- (112) Thomas T. Hammond, "The history of Communist Takeovers" en Thomas E. Hammond y Robert Farrel eds. "The Anatomy of Communist Takeovers" Yale University Press, 1975, p. 1. y 638.
- (113) *ibid* p. 641.
- (114) "Frelimo Faces the Future", The African Communist" N° 55, 4º trimestre 1973, p. 38-39 y 48-50.
- (115) A Iskenderov, "The Army and Politics in the Former Colonies", Pravda, 17 de enero de 1967.
- (116) Alexander Wolynski, "Soviet Aid to the Third World: Strategy before Economics" Conflict Studies N° 90, diciembre de 1977. "Soviet Arms bid to win friends Cia" The Rand Daily Mail (Johannesburg) 28 de diciembre de 1978, p. 7.
Hans-Dietrich Genschev "Foreign Minister to OECD Council: Socialist Industrialized Countries Must Start Giving 'Fair Share' of Aid", The Bulletin. Press and Information Office of the Government of the Federal Republic of Germany, vol. 5, N° 6, 21 de junio de 1978, p. 78.
- (117) Schiebel, *op. cit.*, pp. 76 y 92.